



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA

Máster Universitario en Filosofía Teórica y Práctica
Especialidad B Filosofía Práctica
Trabajo fin de Máster

PRIMATES HUMANOS Y NO HUMANOS Y
LOS ORÍGENES DE LA AUTOCONCIENCIA

Autor: José Antonio Sanso Guerrero

Tutor: Julio C. Armero San José

Madrid, julio de 2015

<< Cualquier teoría por la que explicamos las operaciones del entendimiento, o el origen y la conexión de las pasiones del hombre, adquirirá autoridad adicional si encontramos que la misma teoría es necesaria para explicar los mismos fenómenos en todos los demás animales. >>

David Hume. *Investigación sobre el conocimiento humano*

RESUMEN

Los estudios sobre evolución humana están cobrando una gran relevancia en la última década desde la irrupción de las ciencias cognitivas. Este modelo centra su estudio en la mente (humana) y en su soporte físico, el cerebro. En particular, el estudio de la conciencia, y sobre todo de la conciencia de la propia existencia, está llevando a resultados sorprendentes en cuanto a su localización, complejidad e implicación, aunque mucho menos respecto a su origen y posible función desde un punto de vista evolutivo.

A mi entender, la necesaria interdisciplinariedad en la investigación científica actual obliga a incorporar otros campos como la primatología y la etología de los grandes simios, la antropología arqueológica e incluso la propia evolución natural.

Este trabajo trata de dar una visión introductoria acerca de la génesis y evolución de la autoconciencia, siempre desde las perspectivas arriba señaladas. Se proponen algunas cuestiones, aunque evidentemente hay muchas más. La experimentación con primates no humanos arroja importantes resultados, aunque aquí tan sólo se trata de forma muy general aunque comparada. La paleoantropología ofrece también interesantes cuestiones con las que elaborar hipótesis sobre la emergencia de la conciencia de la propia existencia. La necesaria reflexión filosófica, teniendo en cuenta la multitud de referentes que suscita la *conciencia*, obliga a una breve y resumida conclusión.

ABSTRACT

Studies of human evolution are gaining great importance in the last decade since the advent of cognitive science. This model focuses his study on the mind (human) and its hardware, the brain. In particular, the study of consciousness, and especially awareness of one's existence, is leading to surprising results in terms of location, complexity and involvement, although much less about their origin and possible function from a point of view evolutionary.

In my view, the necessary interdisciplinary in current scientific research requires incorporating other fields such as primatology and ethology of great apes, archaeological anthropology and even natural evolution.

This paper tries to give an introductory overview about the genesis and evolution of self-consciousness, always from the perspective outlined above. Some issues are proposed, although there are obviously many more. Experimentation with nonhuman primates yields important results, but here it is only a very general way but compared. Paleoanthropology also offers interesting issues they develop hypotheses about the emergence of consciousness of one's existence. The necessary philosophical reflection, considering the multitude of references that raises awareness, forcing a brief summary and conclusion.

Palabras clave: conciencia, autoconciencia, conciencia primaria, conciencia como experiencia, conciencia reflexiva, autoconciencia social.

ÍNDICE

1.-INTRODUCCIÓN.....	8
2.-ETOLOGÍA EXPERIMENTAL CON PRIMATES NO HUMANOS.....	9
2.1.- EXPERIMENTACIÓN. DOS CASOS PARADIGMÁTICOS.....	12
2.1.1.- El test del espejo.....	13
2.1.2.- El proyecto Washoe.....	18
2.1.3.- Críticas.....	20
3.- PRIMATES HUMANOS Y LA EMERGENCIA DE LA AUTOCONCIENCIA.....	24
3.1.- CUNA Y SOPORTE PARA LA EMERGENCIA DE LA AUTOCONCIENCIA HUMANA: UN PROCESO DE RETROALIMENTACIÓN.....	25
3.2.- UNA AUTOCONCIENCIA LATENTE EN LA ONTOGENIA HUMANA... 	32
3.3.- EL TRIUNFO DE LA AUTOCONCIENCIA.....	38
3.3.1.- la autoconciencia como emergencia súbita.....	39
3.3.2.- Conciencia primaria, emociones, sentimientos y autoconciencia.....	42
4.- SENTIDO E IMPLICACIONES DE ADQUIRIR UNA AUTOCONCIENCIA.....	45
5.- EL “PROBLEMA” DE LA CONCIENCIA DE UNO MISMO Y DE LA “CONCIENCIA SOCIAL”	49
5.1.- ACERCA DE LA AUTOCONCIENCIA Y DE LA AUTOCONCIENCIA SOCIAL.....	50
5.2.- ALGUNOS INTENTOS FILOSÓFICOS DE DEFINIR LA CONCIENCIA HUMANA.....	52
6.- CONCLUSIONES.....	55
BIBLIOGRAFÍA.....	67

1.-INTRODUCCIÓN

Hablar de conciencia ha sido, hasta fechas recientes, hablar de forma exclusiva de seres humanos y de la mente humana, supuestamente alojada en su prodigioso cerebro. La posibilidad o incluso el plantear siquiera la cuestión de la conciencia animal suponía reconocer de entrada que los animales no humanos podrían tener (y de hecho tienen) algún tipo de conciencia, si bien no de la conciencia de la propia existencia en un sentido *reflexivo*, sí un tipo de conciencia como *experiencia*.¹

En los últimos años, paralelamente a la eclosión de las neurociencias y sus aplicaciones en el campo de la cognición humana y no humana, se han multiplicado los estudios etológicos y comparados de nuestros parientes filogenéticos más próximos, los simios, especialmente chimpancés y bonobos, con los cuales, como se sabe, compartimos más de un 98% de los genes.² Los estudios etológicos -y también desde las ciencias cognitivas- con chimpancés y con bonobos han arrojado importantísimos datos acerca de la conducta, las sociedades y la cognición de estos animales, y, por extensión, de los grandes primates, incluidos los seres humanos. El famoso test del espejo de Gordon G. Gallup, en el cual se pretendía determinar si un animal puede reconocer su propia imagen, fue todo un éxito con chimpancés, por lo que desde entonces se ha considerado, en mayor o menor medida, que estos primates poseen algún tipo de conciencia de sí mismos.³

Precisamente este último autor plantea, como hipótesis de trabajo, la posibilidad de la existencia de al menos dos dimensiones de la experiencia consciente: la conciencia como *experiencia directa*, y la conciencia de ser conscientes de tener una experiencia,⁴ planteamiento en el cual coincide, como se ha señalado, Gärdenfors.

Pero ¿Cuándo, por qué y sobre todo para qué surge esa capacidad de conciencia sobre la propia existencia? ¿Es un sofisticado mecanismo evolutivo, resultado de la evolución de nuestro cerebro o más bien una consecuencia de la cultura? ¿Poseen algún tipo de

¹ Gärdenfors, 2006, pág. 149.

² Arsuaga, 2001, cap. 1. Tomasello, 2007, pág. 12. Los estudios con monos también se han multiplicado en las últimas décadas, y en los cuales se han detectado diferencias importantes con respecto a los grandes simios (Gallup, 1970; Seyfarth y Cheney, 2003).

³ Gallup, 1977. Sabater Pi, 1984, págs. 97-99. Leakey y Lewin, 1994, cap. 17. De Waal, 2007, pág. 19. Gärdenfors, 2006, págs. 154, 155.

⁴ Gallup, 1977, pág. 329.

conciencia en sentido reflexivo los grandes simios? Y en ese caso ¿Es posible que entre nuestros antepasados comunes ya se diera un tipo de <<proto-conciencia>> más allá de lo puramente sensorial y experiencial?

2.-ÉTOLOGÍA EXPERIMENTAL CON PRIMATES NO HUMANOS

Gärdenfors, siguiendo a Oakley, señala tres niveles de conciencia en la evolución: un primer nivel que contiene [cómo es eso de que la conciencia contiene los procesos físicos básicos. No lo entiendo] los procesos físicos básicos, un segundo nivel perteneciente al ámbito sensorial y perceptivo del mundo circundante, y un tercer nivel, la conciencia de uno mismo, que, según Oakley, <<sólo se encuentra en los humanos y puede que en algunos simios>> porque es donde se dan las representaciones del mundo interior propio o reflexivo.⁵ Gärdefons además apunta que esa capacidad, o este nivel, desde un punto de vista de las estructuras filogenéticas cerebrales, <<parece estar estrechamente ligado con el desarrollo del lóbulo frontal, que es la parte de la corteza cerebral que se ha desarrollado más deprisa durante la evolución humana.⁶>> Arsuaga y Martínez también señalan la importancia del incremento del tamaño del lóbulo frontal durante la evolución del género *Homo*, <<responsable de una serie de capacidades psíquicas que son exclusivas de los seres humanos o que encuentran entre nosotros su máxima expresión.⁷>> No obstante, el tema del cerebro humano lo abordaremos con posterioridad, al analizar los orígenes de la autoconciencia en los primates humanos.

Gärdenfors propone, como hipótesis de trabajo, que la conciencia de uno mismo implica poseer <<*percepciones del mundo interior* en contraste con las percepciones del mundo exterior.⁸>> Para muchos autores, los grandes simios, especialmente los chimpancés, por ser la especie con la cual más se ha trabajado al respecto y que presenta resultados más positivos, no poseen esta capacidad, aunque, como dice el propio Gärdenfors,

⁵ Gärdenfors, 2006, pág. 87.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Arsuaga y Martínez, 1998, págs. 163 y 164.

⁸ Gärdenfors, 2006, pág. 150.

También creemos que muchos animales poseen cierta forma de conciencia, pero tenemos la incertidumbre de cómo experimentan el mundo, incluido ellos mismos.⁹

Es decir, la gran incógnita es precisamente esa, no tan sólo saber con certeza cómo experimentan el mundo exterior, cuestión sobre la cual los estudios etológicos con primates no humanos están arrojando importantes resultados, sino también y sobre todo cómo experimentan su mundo interior, si realmente, como parece, poseen algún tipo de conciencia de la propia existencia. Ese es pues el gran reto, en el cual están embarcados numerosos científicos y disciplinas.

La postura de Gärdenfors parece clara. Tomasello insiste en la importancia de la transmisión cultural acumulada, factor clave determinante cuyas implicaciones cognitivas separan de forma determinante los seres humanos modernos del resto de grandes primates.¹⁰ Para este autor, los primates no humanos carecen de la capacidad de comprender la intencionalidad de los miembros de su especie, así como la causalidad de los acontecimientos y de los objetos inanimados, en el sentido de <<oculto y subyacente>> así como también de los estados mentales e intencionales de otros, determinantes en el caso humano.¹¹

Sabater Pi, siguiendo los experimentos de Gallup y de otros autores como Marshack y Teleki, así como su propia experiencia de trabajo etológico, señalaba que la conciencia del propio yo sólo puede atribuirse <<con plenitud, al hombre, y, en mucha menor escala, al chimpancé>>.¹² Esta autor señala, entre otras, la capacidad para el conocimiento del esquema corporal y la noción de la muerte, entre los grupos de chimpancés estudiados por él y otros autores, capacidad compartida con el hombre. La capacidad de algún tipo de conciencia del yo debe involucrar, de alguna manera, la idea de la muerte. Se han documentado conductas específicas en las cuales parece que estos primates son conscientes del cambio que supone la muerte de uno de sus congéneres.¹³

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Tomasello, 2007, págs. 32 y 33.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Sabater Pi, 1984, pág. 99.

¹³ Sabater Pi relata los hechos observados por el antropólogo británico G. Teleki en la reserva natural de Gombe, en Tanzania, donde el fallecimiento accidental de un joven chimpancé al caer de un árbol muy alto provocó conductas de extremo desasosiego, gritos y vocalizaciones muy específicas, especulando con la idea que parece señalar un conocimiento del cambio ocurrido, debido quizás al contraste entre un estado de actividad/inactividad, aunque también señala la posibilidad de la existencia de alguna forma de razonamiento cognoscitivo. Págs. 99-101.

Por otra parte, el hecho de que ciertas capacidades cognitivas –entre ellas la autoconciencia– en ciertas especies no se haya detectado de forma clara en las investigaciones, no significa por ello o no resulta suficiente afirmar con rotundidad su inexistencia.¹⁴ Según estos autores (De Waal y Ferrari, 2010) algunas capacidades que se daban por inexistentes en algunos primates (preocupación por el bienestar de los demás, comprensión de la existencia de la gravedad –argumento a menudo empleado para justificar la ausencia de entendimiento– posesión de una teoría de la mente, imitación...) han sido documentadas y validadas desde la etología.

Sin duda De Waal es uno de los autores que más ha investigado en el campo de la cognición de los primates no humanos, especialmente y de forma casi exclusiva con chimpancés (*Pan Troglodytes*) y bonobos (*Pan Paniscus*). Este autor insiste en el reconocimiento –y la importancia– <<de las continuidades existentes entre humanos y otros animales>>:

Gran parte del debate entre filósofos y estudiosos del comportamiento animal acerca de la singularidad humana se ha centrado en la pregunta de si cualquier animal no humano es capaz de desarrollar algo como la teoría de la mente; es decir si la capacidad para imaginar lo que existe en la mente de otro ser diferente de uno mismo es algo específicamente humano. Existen datos procedentes de la experimentación que podrían apoyar ambos lados del debate.¹⁵

De Waal vuelve a insistir, y como respuesta a quienes dudan de que esto sea posible, que los chimpancés pueden reconocerse en el espejo, demostrando así, según él, <<la existencia de autoconciencia, que a menudo se presupone como condición antecedente a la teoría de la mente>>.¹⁶

D. Povinelli y J. Vonk señalan la importancia del legado del ancestro común entre humanos y chimpancés, aunque ambas especies evolucionaron de forma bien distinta a juzgar no sólo por los cambios morfológicos –adaptación a la bipedestación, incremento espectacular del tamaño del cerebro, entre otros– sino sobre todo <<el más evolucionado y complejo sistema de comunicación que el planeta haya visto jamás>> es

¹⁴ De Wall y Ferrari, 2010, pág. 201.

¹⁵ De Waal, 2007, pág. 19.

¹⁶ *Ibidem*.

decir, el lenguaje humano.¹⁷ Este hecho ha supuesto, por una parte, empequeñecer e incluso ignorar los cambios propios que se han dado en el linaje de los chimpancés y otros simios, importantes sin duda, y por otro plantearse la siguiente cuestión: si nuestro cuerpo ha sufrido importantes y extraordinarios cambios morfológicos, así como también nuestro cerebro, parece lógico pensar que nuestra mente –y la de los simios, aunque quizás en mucho menor grado– también ha evolucionado de forma importante y determinante.¹⁸

A la vista de esto, estos autores se preguntan, y esto enlaza con la *teoría de la mente*, si la capacidad para concebir un mundo mental es exclusiva de nuestra especie o quizás compartida con otras especies, <<incluyendo quizás a los chimpancés>>.¹⁹

La autoconciencia y la teoría de la mente están extraordinariamente relacionadas, puesto que sin autoconciencia difícilmente puede hablarse de la capacidad de representarse las mentes de otros o, como afirma Gärdenfors,

(...) de lo que creen y lo que quieren (y, por supuesto, que estas representaciones de las mentes de otros desempeñen un papel en el pensamiento y conducta de dicho individuo).²⁰

Según este autor, para que un individuo posea esa capacidad, es decir, para que los simios o grandes primates puedan poseer un mundo interior propio, incluso reflexivo, deberán primero poseer ciertas capacidades previas que lo hagan posible, entre ellas comprender que otro siente dolor (compasión), que otro busca algo (atención), que otro tiene un objetivo (intención) y de ser capaz de representar mentalmente lo que otros creen y quieren (teoría de las mentes de los demás). Todo ello sería requisito previo y además supone una serie de pasos o secuencias evolutivas sucesivas de desarrollo hacia la *conciencia de uno mismo*.²¹

En cualquier caso, la primatología es un excelente <<campo de trabajo>> para entrever si se da entre los grandes primates algo parecido a la autoconciencia. Suponer no supone nada, y en este caso, como en casi todos, debemos recurrir a la experimentación y al trabajo de campo etológico.

¹⁷ Povinelli and Vonk, 2003, pág. 157.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Gärdenfors, 2006, pág. 115.

²¹ *Ibidem*, págs. 115-116.

2.1.- EXPERIMENTACIÓN. DOS CASOS PARADIGMÁTICOS.

Durante muchas décadas, el *conductismo* eliminaba cualquier posibilidad a lo mental y a lo emocional, con lo cual hablar siquiera de emociones o incluso de *conciencia* era cuando menos visto como algo de lo que no debía ocuparse la ciencia. Entonces hablar de las emociones, la mente y la conciencia de los animales era algo fuera de lugar. La conciencia –humana y animal– era una << cuestión para olvidar >>. ²² Tal como apunta Gärdenfors, fueron las ciencias cognitivas, con su aparición, las que prepararon el camino hacia un progresivo mayor interés sobre la conciencia de los animales. ²³ De hecho, la mayoría de la experimentación llevada a cabo desde entonces no es sino experimentación desde las ciencias cognitivas, o quizás sería más correcto decir que fueron en parte desarrolladas por ellas. Aunque en ella, el empleo de grandes primates, chimpancés fundamentalmente, implica considerarla además dentro del campo de la experimentación etológica, pues en realidad lo que se persigue es extraer conclusiones de las posibles regularidades de su comportamiento. ²⁴

2.1.1.- El test del espejo

En 1970, el psicólogo estadounidense Gordon G. Gallup, de la universidad de Albany desarrolló y llevó a cabo el conocido test de auto-reconocimiento del espejo, o conocido simplemente como test del espejo o MSR (Mirror Self-recognition). El experimento pretendía demostrar que los chimpancés poseen un << concepto del yo >>. ²⁵ Es decir, << El test de Gallup pretendía determinar si un animal puede reconocer el reflejo como “su yo” en lugar de ver en él a otro individuo >>. ²⁶ En palabras de Gärdenfors,

Se colocaron varios espejos próximos a las jaulas donde se encontraban los chimpancés, y se dejaron allí varios días para que se acostumbraran a ellos. Luego se anestesió a los simios y se les pintó dos puntos rojos inodoros sobre

²² Buser, 2003, pág. 32.

²³ Gärdenfors, 2006, pág. 154. Y por supuesto de humanos y grandes simios.

²⁴ Si bien tradicionalmente la etología de primates se aleja de la concepción reduccionista de las ciencias cognitivas por ser aquella eminentemente trabajo de campo y elaboración de << etogramas >>, sí es cierto que mucha de la experimentación con chimpancés y otros grandes primates en ocasiones y en décadas pasadas de alguna forma se solapaban. Hoy día estas experimentaciones están del todo fuera de lugar al menos desde la moderna etología, al considerarse que se emplean técnicas agresivas e inadecuadas y del todo cuestionables tanto por su supuesto aporte científico como por su consideración ética.

²⁵ Gärdenfors, 2006, pág. 154.

²⁶ Leakey y Lewin, 1994, pág. 265

una ceja y una oreja. Cuando se despertó un chimpancé, no mostró ningún signo de darse cuenta de los puntos hasta que se vio en el espejo. Entonces puso gran interés en tocar dichos puntos, y miró y olió los dedos con los que se los había tocado.²⁷

Lo que Gallup pretendía era mostrar cómo los chimpancés son conscientes de su propio cuerpo, de reconocerlo como suyo, lo que para el autor es ya una forma de conciencia de sí mismos,²⁸ si bien no una conciencia reflexiva sobre un mundo interior similar a la humana, sí una conciencia reflexiva sobre su propio cuerpo y sobre lo que a él le acontece.

El test de Gallup revolucionó el mundo de la primatología, si bien también lo hicieron, desde otra vertiente más etológica, los trabajos de D. Fossey, J. Sabater Pí, J. Goodall e incluso desde la etología animal autores como K. Lorenz y zoólogos como D. Morris. Desde las ciencias cognitivas y la psicología, pero también desde la antropología y la etología, se han elaborado distintos <<métodos para estudiar la conciencia de uno mismo en animales y niños de modos que no presuponen comunicación lingüística>>.²⁹ Al parecer, otros grandes primates han superado la prueba del test del espejo de Gallup. Los orangutanes lo han hecho, pero las pruebas con gorilas no ofrecen resultados claros.³⁰ Desde luego, no supone nada, simplemente que no son capaces de superar una prueba <<humana>> por muy significativa que parezca. Las pruebas realizadas con monos al parecer no han ofrecido resultados positivos, es decir, no consiguen superar la prueba; ello podría significar, según Gärdenfors y otros autores, que no consiguen superar la idea de que quien está frente a ellos en el espejo es otro individuo y, por tanto, una amenaza.³¹

Hay que tener en cuenta que para estos animales ver el reflejo de su propia imagen supone, en principio, una amenaza, puesto que nunca se han visto reflejados en un espejo; por consiguiente la reacción inicial es <<como si estuviera viendo a otro animal>>³², lo que supone a menudo una respuesta natural hacia un congénere

²⁷ Gärdenfors, 2006, págs. 154-155.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*, pág. 156.

³¹ *Ibidem*. Por ejemplo Gallup (1970, pág. 87) realizó la misma prueba del espejo con macacos, pero los resultados fueron negativos. Los macacos no modificaron prácticamente su conducta y no ofrecieron ningún indicio claro de auto-reconocimiento.

³² Gallup, 1977, pág. 330.

desconocido. Muchos animales <<reaccionan a esas estimulaciones como si estuvieran viendo otro animal>>. ³³

También parece necesario señalar, siguiendo al propio Gallup, que, en base a los datos disponibles el auto-reconocimiento se aprende. Al menos así parece darse en los humanos, puesto que personas con defectos visuales, al operarse la vista y ver por primera vez su propia imagen en un espejo, reaccionan como si se enfrentaran a otra persona y a un espacio real, no como una imagen reflejada. ³⁴ Gallup afirma –siguiendo a Amsterdam, 1972; Schulman y Kaplowitz, 1977– que muchos bebés a menudo interpretan su propia imagen como un compañero de juegos, al menos hasta que tienen más de dos años de edad. También que personas con discapacidades psíquicas parecen perder esa capacidad, caso de los esquizofrénicos, que reaccionan como si contemplaran a otra persona. ³⁵ Todo ello hace pensar a este autor en la posibilidad de que <<la capacidad para reconocer la propia imagen parece ser en parte una función de confrontación prolongada con espejos>> ³⁶, es decir, una capacidad susceptible de aprendizaje.

El experimento con los chimpancés parece demostrar eso: que la exposición prolongada a los espejos hace que se acostumbren a su <<propia imagen>> y acaben por auto-reconocerse. De hecho, Gallup sometió después a varios chimpancés previamente anestesiados y marcados (sin haber visto nunca un espejo) a los espejos. El resultado del acceso por primera vez a éstos, fue que no hubo comportamientos auto-dirigidos hacia las marcas de su propio cuerpo, <<ignorándolas ostensiblemente>>. ³⁷

El test de Gallup también parece demostrar, entre otras cosas, que <<el auto-reconocimiento implica un rudimentario concepto de sí mismo, >> ³⁸ con lo cual es lícito y también importante reflexionar, acerca del <<monopolio>> ³⁹ humano hasta ahora de

³³ Ibídem.

³⁴ Ibídem, siguiendo a Von Senden (1960), pág. 331.

³⁵ Ibídem, siguiendo a Faure, 1956; Traub y Orbach, 1964; Wittreich, 1959.

³⁶ Ibídem.

³⁷ Ibídem, Es decir, los chimpancés sometidos a una exposición prolongada a los espejos antes de ser marcados podrían haber incorporado a su <<bagaje cultural>> –mediante aprendizaje– esa capacidad o habilidad de auto-reconocerse en el espejo, mientras que los marcados previamente y **expuestos después por primera vez a ellos** no lo hacen, lo que hace pensar precisamente en eso, que la exposición prolongada parece ser clave en el aprendizaje y aprehensión tanto entre los humanos como entre los chimpancés.

³⁸ Ibídem.

³⁹ Ibídem.

lo que entendemos por <<concepto de sí mismo>>.⁴⁰ Y, aunque no pueda demostrar que exista una conciencia de sí mismo al menos en sentido reflexivo similar a la autoconciencia humana, ello no nos debe impedir preguntarnos acerca de la supuesta existencia de una *conciencia reflexiva* en los chimpancés, bonobos y orangutanes,⁴¹ y si ésta puede asimilarse –o no– <<a la representación mental, a la percepción de sí mismo como agente, o a la abstracción y a la conceptualización >>.⁴²

Pierre Buser se pregunta si los animales tienen realmente esa facultad.⁴³ Según este autor, es <<probable que los animales tengan representaciones mentales>>, pero ello no implica necesariamente <<que cuenten con un conocimiento de su conocimiento>>.⁴⁴ Es decir,

(...) la representación mental podría ser la prueba de una conciencia primaria, pero no necesariamente de una conciencia reflexiva más compleja.⁴⁵

Buser coincide con Gärdenfors en reconocer o distinguir una <<conciencia a dos niveles>>, es decir, <<una clase de operaciones mentales que constituiría la *experiencia consciente primaria*>>⁴⁶ definida por este autor y siguiendo al psicólogo Donald Hebb como

Un grado creciente de autonomía frente a los estímulos y las situaciones externas, que haga cada vez menos previsible el comportamiento y vaya incluyendo más operaciones que puedan considerarse procesos “a la espera de” (el animal archiva informaciones de las cuales se servirá más tarde).⁴⁷

Un nivel superior de conciencia sería entonces ir más allá de la existencia de meros actos intencionales, es decir, más allá de una mera actitud inteligente <<que implica una actitud anticipadora>>.⁴⁸ Ello indicaría, según Buser, un cierto nivel de conciencia reflexiva, una <<conciencia de ser consciente>>.⁴⁹

⁴⁰ *Ibídem.*

⁴¹ Por ser los únicos primates no humanos que al parecer superaron con éxito el test del espejo.

⁴² Buser, 2003, pág.33.

⁴³ *Ibídem.*

⁴⁴ *Ibídem*, pág. 34.

⁴⁵ *Ibídem.* Gärdenfors se pronuncia también en forma similar (Gärdenfors, 2006, pág. 32).

⁴⁶ *Ibídem*, pág. 33.

⁴⁷ *Ibídem.* La prueba del espejo parece indicar eso: una nueva <<información>> que después es reconducida en forma de conductas autodirigidas, señalando con su dedo las marcas en su cuerpo.

⁴⁸ *Ibídem.*

⁴⁹ *Ibídem.*

El reconocimiento de conciencia de sí mismo en los grandes simios se relaciona, a mi entender, y de forma directa con la cultura y la inteligencia, así como con la teoría de la mente, señalada más arriba. Grandes simios y humanos comparten importantes y determinantes características cognitivo-conductuales: ricas actividades cooperativas, una compleja estructura social, cultura, autoconciencia, capacidad estética y capacidades comunicativas.⁵⁰ La prueba del espejo y otras posteriores confirman para muchos la capacidad de autoconciencia de chimpancés y orangutanes (y probablemente bonobos también). La capacidad de elaborar y/o manipular ramas y hojas entre otros para obtener alimento, la capacidad de comunicarse con sus congéneres...la cooperación, el altruismo y la empatía demuestran que no estamos tan lejos unos de otros como se enfatiza.

Respecto a la teoría de la mente, Povinelli y Vonk afirman que chimpancés y humanos posiblemente heredaron una estructura ancestral común, es decir, unas estructuras mentales comunes heredadas de un ancestro común que permitieran formar unas capacidades de abstracción del comportamiento. Pero en el caso humano es posible que, a partir de aquella estructura común ancestral, hubiera desarrollado una nueva, un << sistema mental nuevo >> a partir de aquél.⁵¹ Ello le habría permitido, probablemente junto con otras capacidades propias, especialmente el lenguaje hablado, desarrollar esa capacidad de *conciencia reflexiva*. Para Povinelli el test de Gallup no supone una prueba determinante de autoconciencia. Tampoco para Rochat, aunque sí afirma que proporciona datos interesantes desde el punto de vista evolutivo en el estudio acerca de la conciencia de sí mismo, especialmente en el caso humano.⁵² Rochat habla de *cinco niveles de conciencia*, a través de los cuales se llega, en el caso humano (niños) hasta lo que denomina una << meta-autoconciencia >> (“meta” Self-awareness).⁵³ La cuestión queda, pues, y a mi entender, en el aire. Resumiendo, en algún momento de nuestro pasado evolutivo común junto a chimpancés y bonobos (el linaje común se escindió hace unos ocho millones de años) nuestras estructuras cognitivas sufrieron un cambio o una escisión, quizás como respuesta a presiones ecológicas y medioambientales lo que

⁵⁰ Llorente, 2013.

⁵¹ Povinelli and Vonk, 2003.

⁵² Rochat, 2003.

⁵³ Ibídem.

nos llevó por otros derroteros filogenéticos. El lenguaje sin duda, tanto el gestual como el hablado, puede que jugara un importante papel al respecto.

2.1.2.- El proyecto Washoe

Una conciencia reflexiva exige, entre otras cosas, inteligencia, una cierta intencionalidad, una comprensión de uno mismo y de los demás, una capacidad de representación del mundo y de los objetos que hay en él. Es decir, unas habilidades cognitivas concretas y propias del conjunto de grandes primates, incluidos nosotros mismos. Entender cómo funciona esa conciencia –sea experiencial o reflexiva– llevaba, hasta hace bien poco y como única meta, al intento de comprensión de nuestra propia autoconciencia. Los experimentos llevados a cabo con chimpancés quizás han pecado de la arrogancia de haber sido diseñados única y exclusivamente desde <<el punto de vista humano>> y con un fin <<humano>>. Es decir, el diseño experimental está basado en teorías <<humanas>> que tratan de ponerse a prueba, sin más. Tratar de descubrir entre los grandes primates no humanos una autoconciencia similar a la nuestra es, cuando menos, de una arrogancia propia de un antropomorfismo que todavía impera en el mundo científico.

Ese era el ambiente académico a finales de la década de los sesenta del siglo pasado, cuando se creó el proyecto Washoe. Ante los resultados negativos de <<intentar hacer hablar a un chimpancé>>⁵⁴ Allen y Beatrice Gardner intentaron algo hasta entonces inaudito, y ponen en marcha el proyecto, un trabajo basado en la metodología <<de la psicología experimental y la etología>>.⁵⁵

En 1966 la NASA cedió a los Gardner a una chimpancé, *Washoe*, llamada así por el nombre del condado de Washoe, en Reno, Nevada. El proyecto Washoe se basa en el aprendizaje del lenguaje americano de signos (ASL). Durante el proyecto los cuidadores emplearon el lenguaje de signos cuando se comunicaban entre ellos en presencia de

⁵⁴ Fouts, 2001. Por entonces aún se creía que eso era posible, a pesar de saber que el aparato fonador del chimpancé está diseñado para otra cosa, no precisamente para emitir una extensa variedad de sonidos y mucho menos palabras. A mediados de los treinta del siglo XX el matrimonio Kellogg crió junto a su propio hijo y durante casi un año a un chimpancé llamado Gua para que aprendiera inglés, pero los resultados fueron del todo negativos. De hecho, su hijo aprendió y emitía sonidos de comida del propio chimpancé. Más tarde, los Hayes hicieron lo mismo pero durante seis años. La chimpancé Viki fue sometida a un entrenamiento intensivo pero los resultados fueron igual de negativos. Unas pocas palabras y con una enorme dificultad en su articulación, fue el resultado final.

⁵⁵ *Ibidem*.

Washoe, <<esperando que lo adquiriera de forma natural, como hacen algunos niños sordos. Y así fue...>>⁵⁶

Lo que sucedió fue que

Washoe aprendió más de cien palabras y a comunicarse con sus cuidadores. Era capaz de expresar algunos conceptos tan complejos como “estoy triste” o incluso pedir disculpas a otros. Más adelante se incorporaron otros chimpancés al proyecto (...). Todos ellos aprendieron a expresar una cantidad aproximada de vocabulario.⁵⁷

Pero no sólo eso. Hubo más. Durante el proyecto, Washoe fue capaz de inventar nuevos símbolos por sí sola para referirse a objetos. Para pedir algunos objetos determinados, Washoe hacía señales hasta entonces nunca vistas. Por ejemplo,

Washoe solía indicar que quería comer frotando el puño sobre la mano, que en el lenguaje de signos significa “trapo”. Entonces le subíamos a una silla alta (...) y le poníamos un babero, una palabra que nunca le enseñamos. Un día que tenía hambre, en vez de pedir el trapo, comenzó a hacer señales alrededor de su nuca, haciendo referencia al babero. Washoe había inventado un nuevo símbolo para referirse al objeto.⁵⁸

Después llegó a las instalaciones una cría de chimpancé huérfana, con la cual Washoe desarrolló con rapidez un vínculo familiar, como si fuera su propia madre. Y *Louilis*, que así se llamaba la cría, <<acabó por usar muchos de los signos que Washoe empleaba>>, lo que demuestra además que Washoe fue capaz de transmitir ese sistema de comunicación.⁵⁹

Además, se observó que se mantenían <<conversaciones de chimpancé a chimpancé>>, lo cual demuestra lo afirmado anteriormente.⁶⁰ Y no sólo eso, en ocasiones se comprobó que, cuando no había nadie presente, mientras hojeaban una revista hacían signos de las cosas que aparecen en ella. Deborah y Roger Fouts afirman que

⁵⁶ Fouts y Fouts, 2011. Págs. 50-55.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*.

Esto significa que los chimpancés mantienen conversaciones entre ellos, a través de gestos. También los realizan aunque no haya nadie presente, como si hablasen en “voz alta” consigo mismos, algo muy común en la especie humana. Pero aún más asombroso es verles hacerlo cuando sueñan.⁶¹

Son pues resultados a tener en cuenta. Aunque para muchos esto podría no tener nada que ver con la autoconciencia, al menos directamente, el hecho de poder ser capaz de aprender más de 200 signos de los 4000 que posee el sistema ASL, de ser capaz de emplearlo para sí y para otros –lo que presupone un cierto conocimiento del objeto y del contexto– y ser capaz además de transmitirlo implica sin duda gran inteligencia, intencionalidad y anticipación, una comprensión de lo que supone ensayo y error, y una comprensión del mundo y de los objetos que en él hayamos, al menos de los objetos físicos, y también de la comprensión y de la intencionalidad de los otros, incluidos los humanos.⁶² Y sobre todo una conciencia de sí mismo y de los demás. E incluso me atrevo a decir que una teoría de la mente. Resulta incomprensible que ante tales capacidades cognitivas sigamos reafirmando la singularidad humana en cuanto a la capacidad exclusiva de nuestra especie para imaginar lo que existe en la mente de otro.

2.1.3.- Críticas

Algunas investigaciones posteriores han demostrado incluso la capacidad de modificar <<las señales que realiza un individuo si éste cree que no le están entendiendo. >>⁶³ Los Fouts dirigen ahora el Chimpanzee and Human Communication Institute, antiguo hogar de Washoe. En sus investigaciones con estos primates, estos investigadores señalan que cuando les haces saber que no lo has entendido, los chimpancés

⁶¹ Ibídem.

⁶² Muchos autores no están de acuerdo con esto. Para Tomasello (2007) <<los primates no humanos son ellos mismos seres intencionales y causales, pero no comprenden el mundo en términos de intencionalidad y causalidad.>> Es decir, según él, los primates no humanos comprenden los acontecimientos del mundo –físicos y sociales– así como también son capaces de usar representaciones cognitivas que discriminan entre objetos animados e inanimados, y que emplean toda clase de estrategias complejas en sus relaciones con el entorno, incluyendo la resolución de problemas. Pero no perciben el mundo causal interno ni las <<causas subyacentes>> y los estados mentales e intencionales como lo hacen los seres humanos.

⁶³ Fouts y Fouts, 2011. Págs. 50-55.

(...) añaden más datos, realizando signos adicionales que aportan más información. Además, parecen ser conscientes de la inexperiencia de los interlocutores.⁶⁴

Argumento que parece corroborar la existencia de una teoría de la mente. Ya se ha señalado más arriba que para De Waal la prueba del espejo de Gallup demuestra la existencia de autoconciencia y condición previa para una supuesta teoría de la mente. Si además estos primates son capaces de aprender y comunicarse con otros, de entender a sus semejantes y a los humanos, de <<hablar>> consigo mismos y en sueños, de detectar lo que otros no entienden y actuar en consecuencia... De mentir y manipular en su propio interés... Cabe preguntarse seriamente si estos seres poseen conciencia de sí mismos en un sentido reflexivo, no tan solo como experiencia.

La comunicación, entre otras cosas, transmite información. Según Gärdenfors, <<el lenguaje humano hace referencia la mayoría de las veces a nuestro mundo interior>>, mientras que en <<la comunicación animal sólo se trata de lo que sucede al comunicador o lo que ocurre en el mundo exterior aquí y ahora>>.⁶⁵ Y cita a Dennet:

Dennet describe la conciencia como una construcción formada por un conjunto de sistemas del cerebro completamente independientes. Sugiere que dichos sistemas no forman una conciencia unificada hasta que se desarrolla el lenguaje hablado. Al hablarse uno mismo en un monólogo interior o exterior, crea conexiones entre los diferentes subsistemas y de este modo construye un yo.⁶⁶

El argumento parece del todo reduccionista, y tal como afirma Gärdenfors después, el lenguaje humano hablado aparece muy tardíamente en la evolución humana, por lo que su repercusión en la evolución de la conciencia debe ser mucho menor. Parece más bien que ese mundo interior reflexivo actuó como requisito y substrato previo para el lenguaje hablado. Si fuera como dice Dennet, todos los grandes primates no humanos carecerían pues de autoconciencia. Y de todo lo que conlleva, incluido los estados evolutivos previos a la emergencia y adquisición de aquélla. Y si como parece el

⁶⁴ Ibídem.

⁶⁵ Gärdenfors, 2006.

⁶⁶ Ibídem. Pág. 160. Cita la obra de D. Dennet *Consciousness Explained*. Brown and Company, Boston, 1991.

lenguaje hablado humano es relativamente reciente (y quizás tenga mucho que ver con una intensificación de la socialización, debida, entre otras, a la capacidad de <<simbolizar *extra corpus*>>), entonces nuestra autoconciencia también debería serla, al menos nuestra conciencia reflexiva.⁶⁷

El lenguaje de signos de los sordos parece pues una prueba muy interesante puesto que, por un lado propone y demuestra la capacidad de aprendizaje, memoria, inteligencia e intencionalidad de los chimpancés en esta prueba. Además parece demostrar la existencia de una *conciencia reflexiva*, aunque quizás no al nivel humano. Por otro, si el lenguaje de signos substituye al lenguaje hablado como sistema de comunicación –pero no su significado– y hemos dicho también que el lenguaje hablado hace referencia al mundo interior o *reflexivo*, entonces es posible que estos primates sean capaces de poder <<sacar a la luz>> siquiera una parte de esa *conciencia reflexiva* de la cual se supone que carecen.⁶⁸

Povinelli y Vonk se cuestionan la existencia de una *teoría de la mente* e incluso de la capacidad de abstracción de los chimpancés.⁶⁹ A pesar de las evidencias manipulativas y de engaño para con sus congéneres, lo que, junto con todo lo señalado más arriba, implicaría una conciencia de sí mismo y de los otros, estos autores afirman que las supuestas representaciones mentales de los chimpancés y quizás de otros grandes simios sean tan sólo abstracciones de comportamiento sin más, sin ningún tipo de representación mental. Por tanto, tampoco deberían tener, entiendo, esa capacidad de conciencia reflexiva. Ambos autores plantean dos cosas: una, que la supuesta capacidad de abstracción y de representación mental propia y de otros puede haber sido *aprendida* en una secuencia o cadena de estímulos y de respuestas. Por tanto, carecen tanto de una conciencia reflexiva como de un posible <<razonamiento mental sobre el estado de los

⁶⁷ *Ibidem*, Págs. 227-230. Puede que el hacer <<externo>> el lenguaje interior y paralelo al uso incipiente del lenguaje hablado, éste se viera retroalimentado por esa capacidad de simbolización, lo que a su vez, entre otras, redundara en una intensa cohesión social. Aunque ello, entiendo, no explica ni justifica la ausencia o presencia de autoconciencia previa.

⁶⁸ En ciencia es importante tener claro que si algo no se puede demostrar no implica que no exista. Para el caso de la autoconciencia en primates no humanos, la experimentación y los distintos resultados, tanto positivos como negativos, no implican en absoluto que carezcan (ni por supuesto que la tengan) de ella. Aunque todo parece indicar que sí.

⁶⁹ Povinelli and Vonk, 2003, págs. 157-160.

demás>>.⁷⁰ Ello nos remite al modelo del conductismo, tal como afirman Tomasello, Call y Hare.⁷¹

Además, Povinelli y Vonk critican el trabajo de Tomasello, Call y Hare respecto a la posible conexión entre “ver” y “saber” en un entorno de competencia sobre alimentos entre chimpancés.⁷² Povinelli y Vonk critican la naturaleza de estos experimentos, ya que, según ellos no aportan nada nuevo y dicen poco o nada acerca de la mente y de una supuesta *conciencia reflexiva*; se trataría más bien de simples experimentos en torno a variables de la conducta del tipo estímulo-respuesta, precisamente lo que opinan Tomasello, Call y Hare del trabajo de Povinelli y Vonk.

Estos últimos proponen nuevas técnicas de investigación a partir de las propias experiencias de los sujetos expuestos a nuevas situaciones con el fin de descartar cualquier tipo de experiencia pasada, susceptible de haber sido aprendida. Eso es, según Tomasello, Call y Hare, lo que ellos mismos proponen.⁷³ Es decir, tanto unos como otros, críticas recíprocas aparte, plantean unas condiciones experimentales en las cuales tanto la experiencia como la intervención humana sean mínimas, por no decir nulas. Partir de cero para descubrir esa posible conciencia de la propia existencia y de los estados mentales de los otros, lo que, para muchos, es algo genuinamente humano.

Hasta aquí se han presentado dos modelos paradigmáticos de investigación experimental, uno vinculado a la visión y adquisición de una imagen propia que puede relacionarse con el propio auto-reconocimiento como ser, como individuo único y semejante a los demás, y otro como ser que posee una capacidad de diálogo consigo mismo y con los demás, un lenguaje que <<aflorea en otros lenguajes>>. Ambos modelos activaron y estimularon trabajos posteriores en sus respectivas líneas de investigación, como por ejemplo los trabajos de Savage-Rumbaugh con chimpancés y lexigramas que supuso el primer ejemplo de una comunicación simbólica entre primates

⁷⁰ *Ibidem*, pág. 158-159. Byrne (2000, págs. 550-551) también señala la importancia de un <<aprendizaje acelerado>> respecto a la supuesta capacidad de una comprensión del mundo físico y mental propio y de los otros. Un aprendizaje supone, por otra parte, una cierta comprensión de lo que se hace y para qué, especialmente cuando hablamos de conductas que interfieren con otros, es decir, en el ámbito de lo social, cuyos resultados suponen, a mi juicio, algo más que una simple, reduccionista y aséptica relación estímulo-respuesta.

⁷¹ Tomasello, Call and Hare, 2003, págs. 239-240.

⁷² *Ibidem*. La crítica en Povinelli and Vonk, 2003, pág. 159.

⁷³ Tomasello, Call and Hare, 2003, págs. 239-240. Povinelli and Vonk, 2003, págs. 157-160.

no humanos,⁷⁴ o el trabajo de los psicólogos Premack y Woodruff con *Sarah*, una chimpancé entrenada para resolver problemas que se le planteaban tanto a ella como a sus propios interlocutores humanos.⁷⁵ Además nos permite especular sobre esa supuesta capacidad de autoconciencia de los chimpancés y los bonobos, y quizás en menor grado en orangutanes y gorilas. Estos trabajos y muchos otros muestran <<hasta qué punto los chimpancés son capaces de utilizar, probablemente una representación mental de la situación con el fin de deducir soluciones>>.⁷⁶ Si esto es así, la posibilidad de una capacidad de autoconciencia puede y debe ser tenida en cuenta, aunque no se puede demostrar de forma directa, de momento. Si son capaces, como parece, de percibir la intencionalidad y por tanto, los estados mentales de otros, demostrada en múltiples experimentaciones,⁷⁷ entonces debemos plantearnos el compartir esas capacidades cognitivas, hasta ahora <<exclusivas>> de nuestra especie, con los grandes simios.⁷⁸

3.- PRIMATES HUMANOS Y LA EMERGENCIA DE LA AUTOCONCIENCIA

Para comprender cómo hemos llegado hasta aquí, es decir, por qué los humanos poseen esa capacidad de reconocerse a sí mismo y a otros en un sentido reflexivo, por qué somos capaces de reflexionar sobre nuestro interior y simbolizar sobre ello; por qué somos capaces de entender y especular acerca de nuestros estados mentales y los de los demás... en fin, para comprender todo esto, debemos asimilar que se trata de procesos mentales de gran complejidad, por un lado y, por otro, que no pudieron llegar hasta aquí sin el desarrollo y la expansión del tamaño de nuestro cerebro, elementos determinantes en el proceso de la evolución humana. Por tanto, para comprender la importancia de

⁷⁴ Savage-Rumbaugh, 1986, mencionado en Buser, 2003, pág. 35. Lo que a mi entender refuerza la idea de que la capacidad de simbolizar el mundo interior puede que sea anterior al propio lenguaje hablado.

⁷⁵ Premack y Woodruff, 1978, mencionado en Buser, 2003, págs. 34-35.

⁷⁶ Buser, 2003, pág. 34. Byrne, 2000, pág. 552. Byrne (2000, pág. 552) señala la gran flexibilidad en la comunicación gestual que muestran los grandes simios, así como su capacidad para desarrollar y utilizar nuevos gestos comunicativos. Ambas capacidades están carentes entre los monos, lo mismo que la incapacidad de atribuir estados mentales propios y de los otros (Seyfarth y Cheney, 2003, págs. 62-63).

⁷⁷ Recordemos que algunos diseños experimentales no demuestran, según algunos autores aquí citados como por ejemplo Povinelli, Vonk y Tomasello, las supuestas capacidades cognitivas de <<primer orden>> como son la conciencia reflexiva y la capacidad de percibir los estados mentales de los demás.

⁷⁸ Para Gary F. Marcus (Marcus, 2010, pág. 26) psicólogo de la Universidad de New York y actualmente director del NYU Center for Child Language, nuestro material genético es idéntico en más de un 98 % al del chimpancé. Ello parece indicarnos que <<nuestro material genético en su mayoría evolucionó en el contexto de criaturas que no tenían lenguaje, no tenían cultura y no razonaban de manera consciente. Asimismo, esto significa que las características de las que más nos preciamos, los rasgos que más claramente nos definen como seres humanos –el lenguaje, la cultura, el pensamiento explícito– debieron de construirse sobre un lecho genético *adaptado originalmente con fines muy distintos.*>>

todo esto, debemos remontarnos a nuestros más remotos orígenes, concretamente a la transición entre el Mioceno y el Plioceno, hace aproximadamente unos 5,3 millones de años (en adelante m.a.) y un lugar concreto: África oriental, concretamente el Great Rift Valley.⁷⁹

3.1.- CUNA Y SOPORTE PARA LA EMERGENCIA DE LA AUTOCONCIENCIA HUMANA: UN PROCESO DE RETROALIMENTACIÓN

De forma muy esquemática y reducida, en aquel período geológico se producen grandes cambios ecológicos y climáticos en aquella zona. El resultado será que el gran cinturón de selva tropical que se extendía de Oeste a Este se separa gradualmente y deja paso a una región oriental cada vez más seca y abierta: la sabana herbácea, muy diferente al ecosistema que imperaba hasta entonces. En este nuevo escenario evolucionaron los homínidos de África Oriental, mientras que en la franja occidental evolucionaron hacia los chimpancés, bonobos y gorilas actuales.

En la franja oriental y sur de África se desarrollan diferentes especies de homínidos: *Ardipithecus ramidus* y posteriormente los *Australopithecus* gráciles (*anamensis*, *afarensis* y *africanus*), ligados aún a medios arbóreos mixtos y dietas vegetales en general. Sus cerebros oscilan entre los 400 y 500 cc., es decir, muy similares a los de un chimpancé, por tanto unas capacidades cognitivas posiblemente similares. La dentición reducida, el bipedismo ocasional y un ligero aumento del volumen encefálico sugieren que podrían ser antepasados remotos de nuestro linaje.⁸⁰ Posteriormente, en un marco de cambios climáticos (hace unos 2,8 m. a.) en los que proliferan aún más las praderas herbáceas en detrimento de otros medios arbóreos, se desarrollan las formas robustas de

⁷⁹ Arsuaga y Martínez, 1998. El Great Rift Valley es una enorme fractura en la corteza terrestre que continúa en expansión, al este del continente africano, extendida desde Mozambique y la región de los Grandes Lagos hasta el mar Rojo y el mar Muerto, entre Israel y Jordania. Esta fractura es la responsable de la separación gradual, desde finales del Mioceno, hace unos 5,33 millones de años, de los ecosistemas orientales, con ambientes cada vez más abiertos y habitados por homínidos, de los ecosistemas occidentales forestales y húmedos y poblados entre otros por los antepasados de los grandes simios africanos –chimpancés, bonobos y gorilas- y los humanos. También hay que recordar que es aproximadamente en ese momento geológico cuando, según los estudios moleculares, nuestro linaje se separó de la línea evolutiva de chimpancés y bonobos, hace entre 4,7 y 7 m.a., es decir, durante la actividad geológica comentada respecto al Great Rift Valley.

⁸⁰ Arsuaga, 2001. Págs. 38-49. Panera y Rubio, 2008. Cela Conde y Ayala, 2001, cap. 5 y 6. El hallazgo de un posible antepasado común a chimpancés y humanos en la región de Toros-Menalla (Chad) ha revolucionado el mundo de la paleontología (*Sahelanthropus tchadensis*), sobre todo por ser muy antiguo y por estar fuera de la tradicional área del Este africano, supuesta cuna de los ancestros humanos.

Australopithecus (Parántropos) y los primeros representantes de *Homo*, mientras que los gráciles desaparecen.

Los primeros representantes de nuestro linaje, al parecer fabricaban herramientas muy rudimentarias, y poseían un cerebro ligeramente mayor (entre 500 y 700 cc.) aunque la variabilidad y heterogeneidad dimensional y morfológica de los fósiles es importante y en muchos casos son muy similares a los *australophitecus* gráciles, por lo que algunos autores piensan que deberían englobarse entre éstos (*Australophitecus habilis*).⁸¹ En cualquier caso, el uso de herramientas y la ingesta de proteína animal tendrán consecuencias muy importantes, determinantes en la conducta y el desarrollo de los primeros homo. Según Arsuaga (2001), los nuevos ecosistemas suponen cambios tanto en el hábitat como en el nicho ecológico de los *habilis*, y aunque no supone grandes cambios morfológicos, sí hay un aumento del tamaño del cerebro, quizás debido a las nuevas formas de vida.⁸²

En este desarrollo del cerebro de los antropomorfos y los humanos destaca el desarrollo del *neocórtex*, formando la práctica totalidad de la corteza cerebral (superficial) o materia gris, constituida por neuronas que forman el tejido nervioso.⁸³ Además en el cerebro de ambos destacan los lóbulos o zonas altamente especializadas en cuanto a sus funciones, e incluso localizar en ellas regiones para tareas específicas.⁸⁴

⁸¹ Cela Conde y Ayala, 2001, págs. 230-234. Arsuaga, 2001, págs. 54-56. Dentro del grupo taxonómico de *homo habilis*, encontramos a una supuesta nueva especie, *homo rudolfensis*, el cual, entre otras características, posee un cerebro mayor que *habilis* (unos 740 cc.) y asociado igualmente al uso de herramientas y con una cronología en torno a los 1,9-1,6 m.a., es decir más moderna que *habilis*. El uso de herramientas sugiere, como veremos, una importante expansión cerebral.

⁸² Arsuaga, 2001, pág. 60. Las nuevas formas de vida, donde por primera vez aparecen en la dieta las proteínas animales, implican una explotación distinta de los recursos, más dispersos e imprevisibles. Es necesario una mayor capacidad para recordar los territorios, es decir, detallados **mapas mentales**, así como los movimientos de los animales, los ritmos de las estaciones, de la naturaleza y de la vida, y adelantarse a los acontecimientos (previsibles) del mundo natural y **planificar** a largo plazo.

Por otra parte, Aiello y Wheeler (Aiello, L. and Wheeler, P., <<Brains and guts in human and primate evolution: the expensive organ hypothesis>>, *Current Anthropology*, 36, 1995, en Arsuaga y Martínez, 1998, págs. 183-187) señalan que la expansión cerebral que se produjo en homo sólo fue posible con importantes modificaciones fisiológicas del aparato digestivo, necesarios para incorporar una mayor proporción de carne en la dieta, bien como carroñeros, bien posteriormente como cazadores. Es decir, el cambio de dieta, gracias entre otras cosas al uso de tecnología lítica, facilitó el desarrollo de nuestro cerebro, de nuestra inteligencia, y con ello <<la posibilidad y la emergencia de una mente compleja y de una futura autoconciencia>>. (Entrecomillado mío).

⁸³ Arsuaga y Martínez, 1998, pág. 161: <<En los mamíferos el cerebro está muy desarrollado, y en él aparece una nueva zona de la corteza cerebral, el *neocórtex*, que se dispone por encima del *paleocórtex*. En los antropomorfos y humanos el *neocórtex* forma la práctica totalidad de la corteza cerebral>>.

⁸⁴ *Ibidem*.

Entre estos lóbulos destaca el desarrollo del lóbulo frontal, el cual implica una serie de capacidades psíquicas al parecer exclusivas de los seres humanos, tales como las implicadas en los órganos del habla, el control de las emociones, la planificación de tareas, la planificación y anticipación y el control de las ideas y de la memoria en la mente a largo plazo.⁸⁵ Por tanto,

A lo largo de la evolución humana el lóbulo frontal ha experimentado una gran expansión (...). Puesto que aparece como la región más <<humana>> de nuestro cerebro, quizá el aumento del tamaño del encéfalo no sea más que una consecuencia de la ventaja selectiva que confirió a nuestros antepasados el poseer lóbulos frontales cada vez más desarrollados.⁸⁶

Tenemos pues los primeros indicios de un cerebro y una mente que <<camina hacia la autoconciencia>>. Sea una ventaja selectiva o sea una consecuencia de una socialización intensa (o quizá ambas cosas y algunas más) como veremos, el caso es que en el cerebro de nuestros primeros ancestros se da cada vez una mayor especialización y una marcada lateralización funcional de éste. Y, al tiempo, un crecimiento y complejidad del lóbulo frontal. Parece pues que ya entonces se daban las bases necesarias para la emergencia y el posterior desarrollo de una conciencia de la propia existencia. Estas características aparecen registradas con gran claridad en <<los moldes endocraneales de *Homo habilis/Homo rudolfensis* y de *Homo ergaster*>>.⁸⁷

En este momento de nuestra evolución, parecen darse ya los cimientos de una rudimentaria conciencia de sí mismo, posiblemente (aunque con reservas, visto lo señalado más arriba), muy superior ya a cualquier simio de hoy día. Las posibles ventajas selectivas de una expansión y una especialización del cerebro, deben relacionarse también con las habilidades sociales. Incluso para algunos autores son más

⁸⁵ *Ibidem*, págs. 163-164.

⁸⁶ *Ibidem*, pág. 164.

⁸⁷ *Ibidem*. Págs. 138-142 y 164. *Homo ergaster* es, al parecer, el primer homínido que se expandió fuera del continente africano, quizás por el corredor levantino hacia Próximo Oriente. Se especula con la hipótesis de que sustituyó a los *Homo habilis/rudolfensis* en los inicios del Pleistoceno, en un contexto de cambios ecológicos –avance de las sabanas y medios abiertos– y de competencia con otros carroñeros carnívoros, hace unos 1,8 m.a. Su gran talla corporal y su expansión cerebral, entre los 800 y los 900 cc., así como una industria lítica asociada muy característica –Modo 2 o Achelense, constituida entre otras por hachas de mano o *bifaces*– indican una mayor ingesta de proteína animal, la ausencia de la cual haría imposible lo anterior, y un cerebro que camina, si no lo hacía ya, hacia una autoconciencia.

importantes que las condiciones ecológicas. Arsuaga, siguiendo al primatólogo Robin Dunbar, argumenta que, además de la relación con el nicho ecológico, el tamaño del cerebro se relaciona también <<con el tamaño y complejidad del grupo social>>:

(...) existe una asociación muy estrecha entre la complejidad social de un primate y el tamaño de su neocórtex, y que no existe ninguna variable ecológica que haga aumentar el tamaño del neocórtex. El neocórtex representa en los humanos la mayor parte del cerebro (...) El aumento del neocórtex del *Homo habilis* sería, por lo tanto, un fenómeno social.⁸⁸

Es decir, lo importante no es tanto la adaptación en sí a los nuevos ecosistemas abiertos (hubo otras especies de homínidos –los parántropos– que también se adaptaron a los mismos ecosistemas y no implicó un gran aumento de su tamaño cerebral), sino que

(...) dado que el incremento del neocórtex afecta a las funciones mentales de asociación y capacidad de análisis, tengo la certeza de que habría servido a los primeros *Homo habilis/rudolfensis* para desenvolverse tanto en un medio social muy rico como para ocupar un nicho ecológico totalmente nuevo; es muy posible que su insólita complejidad social fuera la clave de su éxito ecológico, y del nuestro posterior.⁸⁹

Es decir, la socialización, entre otros, pudo ser el estímulo necesario tanto para reforzar los vínculos entre los individuos como sobre todo para un desarrollo cognitivo sin precedentes. Algo ya presente, sin duda, en *Homo ergaster*. De hecho, autores como el citado Robin Dunbar y Leslie Aiello relacionan directamente <<el incremento del neocórtex, y en general, del cerebro con la mejora de las habilidades sociales dentro del grupo>>.⁹⁰ Es decir,

El aumento de tamaño y la reorganización del cerebro humano estarían, según estos autores, ligados al desarrollo de la <<inteligencia social>>.⁹¹

⁸⁸ Arsuaga, 2001, págs. 60-61, siguiendo a Dunbar, R., 1998: <<The Social Brain Hypothesis>>, *Evolutionary Anthropology*, 6.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ Aiello, L., and Dunbar, R.: <<Neocortex size, group size, and the evolution of language>>, *Current Anthropology*, 34, 1993. En Arsuaga y Martínez, 1998, págs. 164-165.

⁹¹ Arsuaga y Martínez, 1998, pág. 165.

Sin duda, tal como sucede en nuestra especie y, en general, en todas las especies de grandes primates (aunque en otras especies también), la intensa socialización parece dar la razón a estas hipótesis que relacionan aumento del neocórtex y del cerebro, así como posiblemente la emergencia de una proto-mente capaz de <<alojar una proto-conciencia de la propia existencia>>.

Otra novedad ya señalada sería la elaboración y el uso de herramientas y su implicación en el desarrollo cognitivo de los primeros Homo. Su elaboración y uso sistemáticos no sólo permite ocupar nuevos ambientes y acceder a nuevos recursos –la proteína animal es una de los más importantes– sino que además hay implícitos un desarrollo neurológico y cognitivo capaz de permitir una gran especialización en la manufactura de herramientas líticas y una coordinación de los movimientos de las dos manos. Es decir, surge y se consolida una <<cadena o secuencia operativa que fusiona actividad social y técnica>>⁹²

(...) la cadena operativa toma la forma de una secuencia ordenada de acciones, gestos, instrumentos e incluso agentes, conducentes a la transformación de un material determinado en un producto manufacturado, pasando por unas fases más o menos predecibles.⁹³

Es decir, son actos técnicos pero a la vez sociales. Los materiales líticos <<tienen propiedades distintas que determinan, no sólo que se puede hacer con ellas, sino también cómo hacerlo>>.⁹⁴ Esas alternativas no son sino la necesaria flexibilidad y opcionalidad que

(...) tiene que ver con los contextos culturales y sociales, con las reuniones y las ocasiones sociales que muestran a unos actores involucrados en la construcción de la sociedad.⁹⁵

⁹² Gamble, 2001, págs. 104-108. Aunque chimpancés, bonobos y orangutanes son capaces de elaborar herramientas en estado natural (pequeñas modificaciones, como por ejemplo modificar un palo para introducir en un termitero) o emplear una piedra contra otra para partir frutos, no poseen esa capacidad operativa descrita entre los humanos ancestros. La secuencia mental-operativa que permite la elaboración sistemática de herramientas de piedra, y su repetición y mejora tecnológicas a través del aprendizaje parece algo exclusivamente humano. En un entorno humano, son capaces no obstante de aprender a manipular objetos y modificarlos de alguna manera, aunque no pueden elaborar, entre otras cosas porque sus manos no están adaptadas a ello, herramientas como los humanos (Byrne, 2000, págs. 553-554. Arsuaga, 2001).

⁹³ *Ibidem*, pág. 106.

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ *Ibidem*. Gamble, siguiendo a Giddens (1984) y Leroi-Gourhan (1993), distingue entre *conciencia práctica* y *conciencia discursiva*. Cuando hablamos de *conciencia práctica* nos referimos a lo que ya es conocido o lo que se cree respecto a algo en el marco de lo social, pero que no se puede expresar en

Todo ello parece indicar que, llegados a este momento evolutivo de nuestro género, sin una conciencia de sí mismo resulta imposible todo lo descrito. Sin autoconciencia no hay una socialización de tal envergadura ni cadenas operativas capaces de elaborar herramientas de forma sistemática y secuencial. Y sin un cerebro y una mente en constante desarrollo no hay autoconciencia posible. Es más, todos los factores descritos son importantes y probablemente el hecho de darse todos en un momento dado de nuestra evolución, produjo el resultado que nos condujo hasta aquí. Se trataría pues, según Cela Conde y Ayala (2001) de unas <<presiones selectivas en *feed-back* entre diversos factores adaptativos>>⁹⁶, es decir, de un **proceso de retroalimentación**. Los cambios ecológicos y climáticos conducen a la adaptación y a la bipedestación; posteriormente a la elaboración de herramientas y al crecimiento cerebral y viceversa, que a su vez permite un desarrollo social, de grupo, y un desarrollo tecnológico y mental-cognitivo que permite idear, fabricar y utilizar mejores herramientas, así como ingesta de carne que permite, a su vez, suplir los costes de un potente cerebro en constante desarrollo.⁹⁷ La socialización permite la cooperación del grupo y la transmisión cultural, retroalimentando a su vez la mente y la cognición señaladas, y más tarde la exteriorización del mundo interior,⁹⁸ en unos seres plenamente conscientes de sí mismos. Todas estas capacidades se dan ya, con toda seguridad, en *Homo ergaster*, hace 1,8 m.a. Su gran cerebro, su estructura y proporciones corporales, su rica y nueva industria lítica permiten especular con la hipótesis de que poseían un conocimiento de sí mismos y de los otros, de un mundo interior propio que quizá de alguna forma eran capaces de exteriorizar. La socialización y las relaciones de grupo sin duda eran importantes, reforzando tanto los vínculos afectivos como la organización y

forma de discurso (por ejemplo, la costumbre y la rutina). Cuando se produce un cambio, un error, o cualquier cambio que induce al actor a <<meterse en el problema>> a <<volver al mundo>>, entonces hablamos de *conciencia discursiva*. Evidentemente, para poseer esta capacidad es necesario una conciencia de sí mismo y de los demás, además de toda una serie de capacidades (planificación, previsión, y desarrollo cognitivo y mental complejo).

⁹⁶ Cela Conde y Ayala, 2001, pág. 151.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ El lenguaje humano, al parecer, es relativamente reciente, hace unos 200.000-300.000 años. Según Gärdenfors (2006, págs. 185-190), antes de su aparición posiblemente el lenguaje gestual era la forma habitual de comunicarse (*Homo ergaster* en este caso). Según este autor, <<la mayoría de las capas estructurales del pensamiento humano han surgido en la evolución mucho antes de que comenzáramos a hablar>>. Gestos, señales, sonidos e incluso puede que alguna forma de simbolización serían las formas habituales de comunicación, algo que, sin duda, sería determinante para hacer <<emerger posteriormente alguna forma de proto-lenguaje hablado>>.

cooperación. La alimentación y la complejidad social son imprescindibles para la expansión y reestructuración cerebral, pero sin tecnología adecuada ni capacidades cognitivas elevadas resulta imposible. Y sin conciencia de la propia existencia resulta imposible todo lo descrito. No hablamos de acciones del tipo <<estímulo-respuesta>> sino que exige tener una idea clara de lo que se desea, y no sólo en el caso de las herramientas, sino también en lo que respecta a la <<inteligencia social y de grupo>> y, por tanto, a la autoconciencia.

Efectivamente, sabemos que el cerebro del feto humano no puede crecer sin unos condicionantes biológicos, de especie. El canal del parto limita este hecho,⁹⁹ por lo que implicaría que el neonato vendría al mundo más atrasado y necesitado de mayores cuidados.¹⁰⁰ Al parecer, este hecho se podría haber dado ya en el caso de *Homo ergaster*, puesto que el tamaño del cerebro respecto a los *habilis* se duplicó, y la estructura y dimensiones del canal del parto, así como el tamaño del cerebro del neonato también pudieron sufrir importantes modificaciones. El caso es que todo ello produce importantes transformaciones en la esfera de lo social. La hipótesis de unos neonatos inmaduros indicaría que necesitarían un entorno social más protector, donde los cuidados y la atención en el parto se conviertan en una actividad social de gran importancia, y por tanto, compartida, vivida.¹⁰¹ Difícilmente sería incomprensible este hecho sin una conciencia de la propia existencia, individual y colectiva, y del papel del individuo en el seno del grupo, de la empatía y el altruismo necesarios para este hecho. Con toda seguridad, una conciencia de la propia existencia emerge en este momento, una conciencia de ser en el mundo, un mundo que irá asimilando a lo largo de la evolución a partir de entonces.

Relacionado con lo anterior, podemos hablar de la relación entre el ciclo vital de los primates, y de los homínidos en este caso, con el tamaño del cerebro. Es decir, nuestro ciclo vital es mucho más largo que el de un chimpancé, cuyo cerebro es aproximadamente una tercera parte del nuestro. En palabras de Arsuaga, <<nuestra longevidad está ligada a nuestro gran cerebro>>. Lo cual quiere decir que, en el caso de *Homo ergaster*, estamos hablando ya de un cerebro intermedio entre el del chimpancé y

⁹⁹ En nuestra evolución, la adaptación al bipedismo tuvo importantes y trascendentales consecuencias, especialmente en lo que se refiere al canal del parto humano, dando como resultado las grandes complicaciones a la hora de dar a luz en nuestra especie.

¹⁰⁰ Arsuaga y Martínez, 1998, pág. 195.

¹⁰¹ *Ibidem*, págs. 189-195. El parto en los primates no humanos es un hecho solitario, sin ayuda ajena. En todas las culturas humanas, las mujeres buscan asistencia en el momento del parto.

el humano, con una duración del ciclo vital igualmente intermedia, es decir, que supone un largo período de desarrollo, de aprendizaje y de preparación para la vida adulta.¹⁰² Y es durante este período, primero en la lactancia y luego en la infancia, donde el cerebro va adquiriendo los cimientos de las posteriores y progresivas capacidades cognitivas y mentales al tiempo que crece y se desarrolla. La gran prolongación de este tramo de la vida es, siguiendo a Arsuaga, <<requisito esencial para que fuera posible una sociedad compleja>>.¹⁰³ Y para ello, según he expuesto, es necesaria una autoconciencia.

Queda claro pues que especulo con la hipótesis de la existencia de una conciencia de sí mismo ya en este momento de nuestra historia evolutiva. Quizá no sería una conciencia reflexiva del modelo expuesto aquí, y nada que ver probablemente con nuestras capacidades actuales, pero sí de ser capaces de prestar atención de alguna forma al mundo interior propio y al de los demás, y, quizás entonces, aunque sin lenguaje, a alguna forma de proto-conciencia reflexiva. Podríamos hablar de <<grados>> o <<niveles>>, tal como señalaba Gärdenfors,¹⁰⁴ que se van retroalimentando a lo largo de la evolución de nuestro cerebro, de nuestra mente y de nuestra conciencia, en un marco de intensa actividad social, cultural-comunicativa, tecnológica y mental-cognitiva, al tiempo que se inicia la expansión fuera del continente africano, hacia Eurasia. Sin duda, nuestra autoconciencia, lo mismo que nuestra colonización planetaria, comienza su andadura en este momento.

3.2.- UNA AUTOCONCIENCIA LATENTE EN LA ONTOGENIA HUMANA

Para algunos autores, la consciencia de uno mismo podría haber evolucionado como un sofisticado mecanismo muy útil en el ámbito de la conducta social.¹⁰⁵ Quizás ya en nuestros ancestros comunes con los chimpancés y bonobos, se dieran las bases para su posterior emergencia. Según Byrne (2000), los aspectos significativos de la evolución humana podrían haber evolucionado antes de la división entre nuestra especie y los

¹⁰² Arsuaga, 2001, págs. 75-76.

¹⁰³ *Ibidem*, pág. 76.

¹⁰⁴ Gärdenfors, 2006, págs. 24-34.

¹⁰⁵ Arsuaga, 2001, págs. 305-306. Ya hemos visto la importancia de la socialización de grupo no sólo en Homo sino también en todos los grandes primates. En todas las sociedades de primates la intensa socialización permite un grado de cooperación, de interacción y de una conciencia de la propia existencia y de los demás sin precedentes en otros grupos biológicos.

chimpancés y bonobos.¹⁰⁶ En relación con lo expuesto más arriba, quizás ya entre los ancestros de ambos y el nuestro se diera la existencia de un *yo*:

(...) para imaginar lo que va a hacer otro, y prepararse para ello, lo mejor es ponerse en su lugar, o sea, preguntarse: ¿qué haría *yo* en su situación? De ser esto cierto, los chimpancés serían capaces de representarse la mente de otros individuos en su propia mente, algo sencillamente prodigioso.¹⁰⁷

Ya se ha comentado más arriba acerca de la posibilidad de autoconciencia entre los grandes primates. Ahora planteo una forma distinta de enfocar el asunto: ver cómo emerge la conciencia de sí mismo en la ontogenia humana, es decir, desde nuestro nacimiento. La evolución de la conciencia en nuestro género, desde nuestros ancestros antropoides, ofrece un interesante paralelismo con la emergencia de la conciencia de sí mismo en los niños humanos.

Una propuesta interesante fue la planteada por L. Wittgenstein: no existe una mente individual, es decir, la mente no sería una entidad privada y propia de cada uno sino algo socialmente compartido.¹⁰⁸

Somos los adultos quienes inculcamos la mente en los niños pequeños y la hacemos crecer, la construimos en definitiva. Para ello nos valemos del lenguaje y de una técnica muy hábil: la de orientar la atención de los niños hacia lo que nos interesa, para manipular de este modo lo que han de aprender. En pocas palabras, enseñamos a los niños a ser humanos. (...) El conocimiento humano, en definitiva, se adquiere por interacción social: sólo es innata la capacidad de adquirirlo.¹⁰⁹

Ya hemos visto la importancia de las interacciones sociales en la evolución de nuestra especie y en los simios. Desde bien temprano, los humanos aprenden de sus congéneres, especialmente de su madre, gestos y más tarde algunas palabras, fruto de esa intensa

¹⁰⁶ Byrne, 2000, pág. 548.

¹⁰⁷ Arsuaga, 2001, pág. 305.

¹⁰⁸ *Ibidem*, págs. 314-316. Desde que nacemos creemos que existe esa entidad llamada conciencia, real y que se desarrolla a la par que lo hace nuestro comportamiento. La propuesta de esta escuela, los seguidores de Wittgenstein, es negar pues la existencia de una mente individual. Las operaciones mentales son fruto no de una mente individual sino compartida socialmente. Las operaciones de nuestra mente, o más extensamente el conocimiento humano serían entonces fruto del aprendizaje social. La <<mente>> sería entonces el resultado de un tipo de comportamiento, no una entidad real.

¹⁰⁹ *Ibidem*, pág. 315.

socialización. Por otra parte, los seguidores de esta corriente, especialmente W. Noble e I. Davidson, plantean que consciencia y lenguaje surgen a la vez, concretamente con nuestra especie. Por tanto, los demás homínidos, incluidos neandertales y sapiens arcaicos, no tendrían conciencia,¹¹⁰ algo en lo que discrepo, como he tratado de argumentar más arriba. A mi entender, consciencia y lenguaje son cosas distintas y, aunque sí pueden evidentemente retroalimentarse, pudo existir con toda seguridad una consciencia sin lenguaje, una consciencia <<muda>> de la propia existencia. De hecho, todo parece indicar que los chimpancés y bonobos, estarían en esa frontera <<entre lo animal (lo instintivo) y lo humano (lo plenamente consciente)>>¹¹¹, por lo que nuestros antepasados, al menos a partir de *Homo ergaster* debían ser plenamente conscientes de sí mismos y de los demás, de los fenómenos del mundo y de sus relaciones/acciones para con ellos.

P. Rochat plantea, como hipótesis, la existencia de <<cinco niveles de consciencia de sí mismo>> en las etapas tempranas de nuestra vida. Este autor se pregunta cuándo los niños son conscientes de sí mismos, y plantea que es algo que se va adquiriendo a lo largo de los primeros años de vida, desde el nacimiento hasta los cuatro o cinco años. Este desarrollo se daría siguiendo un <<flujo>> desde los niveles o estadios más básicos hasta los más complejos.¹¹²

Con Rochat vuelve a escena la prueba del espejo, pero esta vez en la experimentación con humanos. Para este autor, los experimentos llevados a cabo con niños de entre dos y tres años, y las reacciones que éstos experimentan frente a ellos y en presencia de otros, confirman la importancia del auto-reconocimiento.¹¹³ Para este autor, la experiencia de la propia imagen y de cómo la perciben otros repercute, finalmente, en la <<emergencia>> de conductas como la vergüenza o el orgullo, incluso el miedo, algo

¹¹⁰ Noble, William and Iain Davidson: *Human Evolution, Language and Mind*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996. Citado en Arsuaga, 2001, págs. 316-317. Ya hemos visto, siguiendo a Gärdenfors, como la consciencia de la propia existencia parece ser anterior al lenguaje, manifestándose en las actividades sociales y de grupo, como las manifestaciones simbólicas, así como el desarrollo temprano de las estructuras de nuestro pensamiento, de nuestra mente.

¹¹¹ *Ibidem*, pág. 306.

¹¹² Rochat, 2003, pág. 717.

¹¹³ Rochat, 2003, pág. 719.

por otro lado documentado no sólo en el caso de los niños, sino también en el caso de la antropología.¹¹⁴

Rochat plantea pues, respecto a la experiencia frente a un espejo, la existencia de cinco niveles en los que la autoconciencia va emergiendo, o dicho de otra forma, la emergencia surge paulatinamente a medida que avanzan los sucesivos niveles. Partiendo de un *nivel 0*, una mera extensión de la percepción del mundo físico, distingue un *nivel 1*, en el cual se percibe la experiencia de un yo primigenio, físico-sensorial respecto al resto de experiencias del mundo. Un *nivel 2*, a partir del anterior, en cuanto a que el individuo explora las experiencias entre lo que ve y lo que percibe su propio cuerpo (es decir, lo que percibe a través de los sentidos y su actitud al respecto). Rochat lo denomina <<actitud contemplativa>>, aparece entre los 2 y los 4 meses. Un *nivel 3* que supone una identificación y un reconocimiento de sí mismo en el espejo. Supone, según Rochat, la emergencia de un auto-reconocimiento:

(...) Hay una relación de identidad entre lo que se vive interiormente y lo que se muestra en el espejo, es decir, se identifica un yo interior en relación con la propia imagen reflejada.¹¹⁵

Este nivel es muy importante puesto que en él se manifiesta por primera vez, según este autor, la autoconciencia. Es muy probable que entre los chimpancés emerja de forma similar, y entre nuestros ancestros (a partir de *Homo ergaster* o quizá incluso mucho antes) se manifestase también de forma similar, aunque sin lenguaje hablado en el caso de los primeros, y puede que también sin ninguna capacidad fonadora en los segundos.

¹¹⁴ *Ibidem*. El comportamiento frente a la propia imagen ha sido también documentado desde la antropología, concretamente en personas que no han visto nunca su propia imagen reflejada, tal como señala Rochat (los Biami de Papua Nueva Guinea, documentado por E. Carpenter). Las reacciones son similares, tanto con los niños como, salvando las distancias, con los chimpancés. Ya señalamos, como hace Rochat, las críticas de otros autores, como Povinelli, ante la <<falta de validez>> de la autoconciencia frente a un espejo o, en el caso de culturas ágrafas humanas, frente a la propia imagen en el agua, por ejemplo. Sin embargo, Rochat insiste en la importancia y fiabilidad de las reacciones observadas y documentadas frente a los espejos, proporcionando <<algunas evidencias empíricas>> de cómo los niveles de autoconciencia se desplazan cronológicamente entre el nacimiento y la primera infancia. Por otra parte si, como hace Rochat, reconocemos la importancia de estas evidencias empíricas para la emergencia de una autoconciencia humana, deberíamos tener en cuenta también a los simios que han superado dicha prueba, algo que no todos están dispuestos a reconocer.

¹¹⁵ *Ibidem*, págs. 721-722. Traducción mía. Según este estudio, siguiendo a Povinelli, los niños empiezan a dar señales de auto-reconocimiento en el espejo en torno a los 18 meses. También comienzan a reconocer a otros, especialmente a los padres y familiares de su entorno. Se consolida a partir de los tres años.

El caso es que la emergencia de la autoconciencia en nuestra historia evolutiva es muy similar a lo que sucede con la emergencia de la autoconciencia en la ontogenia humana, tanto a nivel fisiológico y de desarrollo físico como a nivel mental y cognitivo, un paralelismo cuando menos sorprendente.¹¹⁶

A partir del nivel anterior, Rochat identifica un **4 nivel**, en el cual el auto-reconocimiento <<va más allá>> de la experiencia frente al espejo. Se reconocen en fotografías y films, a pesar de la variabilidad tanto de edad como de contexto. Es decir, se desvincula el auto-reconocimiento tanto de la temporalidad como de la conciencia espacial. El sentido de sí mismo *permanece* invariable.¹¹⁷ Aquí es importante señalar que, aunque algunas culturas ágrafas actuales y pretéritas se sorprenden e incluso sienten vergüenza y temor ante su propia imagen reflejada, tal como se ha mencionado más arriba, ello no supone que carezcan de un nivel de autoconciencia como el nuestro. De forma similar, nuestros antepasados (y puede que, a otro nivel, chimpancés y bonobos) debían poseer una conciencia de sí mismos aunque nunca se hubieran contemplado su propia imagen reflejada. Es la intensa socialización, tecnificación e interacción con el entorno, retroalimentándose, lo que actúa de catalizador para potenciar y desarrollar aquélla.

Finalmente Rochat señala un **nivel 5**, que identifica con la autoconciencia o <<meta-auto-conciencia>>. El conocimiento de uno mismo va más allá, hacia terceras personas:

Las personas no sólo son conscientes de lo que son, sino también de la forma en que se encuentran en la mente de los demás.¹¹⁸

¹¹⁶ Evidentemente el cerebro humano ha evolucionado a lo largo de dos millones de años sujeto a distintos factores ya señalados, muy distinto al cerebro de un humano actual y el cual posee unas características propias, de especie. Sin embargo, la analogía parece interesante en el hecho de que las interacciones sociales y la manipulación temprana de utensilios, en ambos casos, suponen un importantísimo acicate para la emergencia de una autoconciencia. Los niños que no crecen en un entorno socializado, al parecer sufren importantes deficiencias cognitivas e incluso de auto-reconocimiento, como los niños que viven en estado <<salvaje>>, en compañía de animales o los que han vivido en soledad, como el caso de Marcos Rodríguez Pantoja, el niño pastor abandonado a los siete años y viviendo una década en completo aislamiento en compañía de lobos. No hablamos aquí de deficiencias en cuanto a la capacidad de reconocimiento de sí mismo, pero sí interesa resaltar la importancia de las interacciones sociales para el desarrollo de las capacidades mentales y cognitivas propias de especie, o de la ausencia de aquéllas en este caso. Ya vimos la importancia del desarrollo del neocórtex en el cerebro humano, algo que se completa a lo largo de los años. Sin los estímulos adecuados, el cerebro puede sufrir mermas cognitivas importantes.

¹¹⁷ Rochat, 2003, pág. 722. Un auto-reconocimiento <<extendido en el tiempo>>.

¹¹⁸ *Ibidem*. Los estudios señalados por Rochat siguieron que los niños de entre 4 y 5 años ya podrían ser capaces de poseer una teoría de la mente. Rochat, 2003, pág. 728.

La percepción de los demás y de cómo nos perciben, vincula la evaluación de aquéllos con las emociones y actitudes propias tales como el orgullo y la vergüenza, ya señaladas.

Según Tomasello, este nivel de comprensión no sólo de uno mismo sino de que los demás miembros de su especie son igualmente seres intencionales es <<una aptitud cognitiva exclusivamente humana>>, una aptitud que no surge de repente en la ontogenia humana, sino que aparece hacia los nueve meses de edad.¹¹⁹

Estos niveles sugeridos por Rochat pueden relacionarse con los diversos niveles de pensamiento o componentes (funciones) señalados por Gärdenfors, y de igual manera van apareciendo y se van desarrollando gradualmente en el transcurso de la evolución.

Gärdenfors va más allá al lanzar la hipótesis de que

(...) la conciencia de uno mismo consiste en realidad en percepciones, si bien *percepciones del mundo interior* en contraste con las percepciones del mundo exterior.¹²⁰

Gärdenfors sitúa esta conciencia de uno mismo posterior a una teoría de la mente. Para éste el reconocimiento de los estados mentales e intencionalidad de los demás es paso previo a la <<inmersión>> en las percepciones del mundo interior propio. En él podemos <<experimentar>> acontecimientos, imaginar acciones y consecuencias. También <<la ensoñación, la fantasía, la planificación y el recuerdo>> son parte de esas experiencias interiores.¹²¹ Vernos a nosotros mismos y a los demás en situaciones pasadas, pero también en situaciones imaginadas, es propio de un pensamiento en el cual <<va cobrando cada vez mayor destreza>> el hecho de <<dirigir la atención propia hacia el mundo interior, al mismo tiempo que se desechan las impresiones del mundo exterior>>.¹²²

¹¹⁹ Tomasello, 2007, cap. 3. Tomasello atribuye una teoría de la mente exclusivamente a los humanos modernos. Es decir, una representación de la mente de los demás sería una capacidad exclusivamente humana. Gärdenfors tampoco cree que los chimpancés, a pesar de reconocerse en un espejo, posean una conciencia que les permita reflexionar al respecto ni sobre la conciencia de sus congéneres. Igual que Tomasello, lo atribuye en exclusiva a la especie humana. Ya vimos con anterioridad que Povinelli y Vonk también señalan una argumentación similar.

¹²⁰ Gärdenfors, 2006, pág. 150.

¹²¹ Gärdenfors, 2006, pág. 150, señala la importancia de esta metáfora, en el sentido de <<experiencia interior>> pero resulta muy ilustrativa para entender lo que se intenta explicar.

¹²² *Ibidem*, pág. 151. Resulta un tanto reduccionista, aunque el giro hacia el mundo interior propio parece muy real en la sociedad actual, tan individualista y unilateral.

Resumiendo, Rochat plantea una auto-conciencia modelada por un desarrollo temprano y como un proceso expansivo y dinámico que va desde la simple y primaria percepción sensitiva hasta una <<meta>> auto-conciencia que incluye a los demás. La auto-conciencia, como experiencia propia y compartida, fluctúa a través de sucesivas etapas, que no son sino actos y formas de ser, de percibir y de pensar el mundo, además de vivir en él.¹²³

Además es una autoconciencia que se construye <<con los demás>>, atribuyendo <<grados de libertad>> humana,¹²⁴ lo que implica tanto un libre albedrío como el proporcionar mayor validez a la idea de la trascendental importancia de los procesos de socialización ya ampliamente citados. En cierta medida, estos niveles y procesos, además de la relación que tiene con los niveles de pensamiento citados por Gärdenfors, pueden relacionarse también con aquella hipótesis de Wittgenstein en cuanto a la existencia de una mente como entidad socialmente compartida. Los procesos citados de Gärdenfors, Rochat, los actos tecno-sociales y la *conciencia discursiva vs práctica* señalada por Gamble, y también los procesos que señala Tomasello¹²⁵, junto con lo visto en los procesos de experimentación con primates no humanos y con las hipótesis que he planteado acerca de nuestros ancestros, parecen reforzar esa idea. Podríamos decir que la socialización es el pilar básico sobre el que se asienta, entre otras cuestiones, la evolución de nuestra auto-conciencia y también la de los grandes primates.

3.3.- EL TRIUNFO DE LA AUTOCONCIENCIA

Llegados a este punto, nos preguntamos ¿Por qué se impuso la conciencia? Y ¿para qué? Damasio señala que la conciencia triunfó quizás porque pudo haber contribuido significativamente a la supervivencia de la especie que la poseía.¹²⁶ Por tanto, la

¹²³ Rochat, 2003, págs. 728-730.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ Tomasello, 2007, cap. 1. Este autor enfatiza el papel de la cultura en los orígenes de la cognición humana y, por extensión, a los orígenes de la autoconciencia. Los procesos de aprendizaje cultural son formas específicas muy eficaces en el aprendizaje social: como transmisión cultural en sí mismas y como formas de creatividad e inventiva social-colaborativas, lo que denomina <<procesos de sociogénesis en los que múltiples individuos crean juntos algo que ningún individuo podría haber creado por sí sólo>>.

¹²⁶ Damasio, 2010, pág. 365. Leakey y Lewin (1994, pág. 269) señalan la importancia de <<un modelo mental más avanzado, gracias a un mayor grado de conciencia, y que habría implicado ventajas reproductivas adicionales. La selección natural pudo hacer posible unos niveles de conciencia cada vez más elevados, lo que acabaría configurando una nueva clase de realidad en nuestras mentes>>.

autoconciencia es el estadio más avanzado de un proceso que comenzó hace millones de años.

Sin duda el proceso de socialización humano ha jugado un papel muy importante en lo que atañe a la emergencia de una autoconciencia reflexiva, y el proceso de retroalimentación descrito más arriba la dirige y finalmente la consolida. La cultura, el lenguaje y el pensamiento simbólico y la reflexión compleja no serían sino los siguientes pasos hacia nuestra autoconciencia plenamente moderna. Aunque esto es otra historia.

3.3.1.- la autoconciencia como emergencia súbita

Podemos plantear una hipótesis, frente a las tradicionales hipótesis graduales, desde la llamada *teoría de sistemas*,¹²⁷ en lo que se conoce como una *propiedad emergente*. Se refiere a los distintos elementos de un sistema, de su funcionamiento y de sus propiedades, así como de las relaciones que se dan entre ellos. Un pequeño reajuste o variación nueva puede dar lugar a algo nuevo, distinto y, en cierto sentido, revolucionario: una propiedad emergente.¹²⁸ Según Arsuaga, siguiendo a I. Tattersall, En un sistema biológico puede distinguirse entre *aptación*, cualquier característica ligada a una función, *adaptación*, en referencia a aquella característica que no ha cambiado de función desde su origen, y *exaptación*, que sí ha cambiado.¹²⁹ Así, <<nuestro gran cerebro y nuestro aparato fonador capaz de emitir un lenguaje articulado>> serían *exaptaciones*, <<que surgieron en contextos diferentes de los

¹²⁷ Diccionario Akal de filosofía, págs. 967-968. La teoría de sistemas fue propuesta en la década de 1940 por el biólogo Ludwig von Bertalanffy y posteriormente desarrollada por Ross Ashby (*Introduction to Cybernetics*, 1956). En contra del reduccionismo, Von Bertalanffy intentaba revivir la unidad de la ciencia. Insistió en que los sistemas reales están abiertos a su entorno, e interactúan con él, y que pueden adquirir propiedades cualitativamente nuevas por emergencia, resultando así una evolución continua. Más que reducir una entidad (por ejemplo, el cuerpo humano) a las propiedades de sus partes o elementos (por ejemplo, órganos o células), la teoría de sistemas se centra en la disposición y relación entre las partes que las conectan en un todo. Esa organización concreta determina un sistema, que es independiente de la substancia concreta de los elementos (por ejemplo, partículas, células, transistores, gente). Así, los mismos conceptos y principios organizativos están presentes en diferentes disciplinas (física, biología, tecnología, sociología, etc.), proporcionando una base para unificarlas. Entre los conceptos sistémicos están: sistema- entorno límite, *input*, *output*, proceso, estado, jerarquía, orientación a fines e información. Los desarrollos de la teoría de sistemas son diversos: fundamentación conceptual filosófica, modelización matemática y teoría de la información, entre otros, y aplicaciones prácticas en ingeniería, la computación, la ecología, la gestión y la psicología.

¹²⁸ Arsuaga, 2001, págs. 322-323. Siguiendo a Tattersall: *The Origin of the Human Capacity*, 68th James Arthur Lecture, AMNH, New York, 1998.

¹²⁹ *Ibidem*. El concepto de *exaptación* es equivalente al concepto de *preadaptación*, en desuso.

actuales, que son, respectivamente, la cognición y el lenguaje>>.¹³⁰ Una vez adquiridos aquéllos, no produjeron de forma rápida e inmediata la cognición y el lenguaje humano, sino que hubo que esperar a que <<nuevas conexiones nerviosas los relacionaran>>, es decir, una forma nueva de organización de los elementos del sistema permitió la aparición de <<una propiedad emergente revolucionaria: la mente humana y el lenguaje>>.¹³¹ En este modelo de emergencia súbita las incógnitas aquí son dos: la primera, entender por qué creció tanto el cerebro de nuestros ancestros, con un coste energético importante, si tenemos en cuenta que, tanto Tattersall como otros autores como Byrne, Povinelli o Tomasello creen que en estos humanos arcaicos tan sólo existía instinto, no cognición; y la segunda, por qué apareció el órgano fonador antes de la existencia del lenguaje articulado.¹³² Las crecientes e intensas relaciones sociales y las presiones ecológicas apuntadas más arriba, en el modelo de retroalimentación mencionado, probablemente tuvieron una importancia determinante. La autoconciencia, como dice Damasio, no es sino una sofisticada y ancestral capacidad, una propiedad emergente, una exaptación evolutiva. La autoconciencia es fruto de la evolución, quizás en principio para fines muy distintos y que, sometida y a la vez retroalimentada continuamente a las distintas presiones ecológicas y climáticas, a las innovaciones técnicas y a la creciente interacción social y de grupo, acabó por definir y <<re-dirigir>> de alguna manera la historia evolutiva de nuestra especie, y, por extensión, de nuestra mente y de nuestra cognición.

S. Mithen propone otra teoría de emergencia súbita de la mente humana. Es la llamada *teoría de las inteligencias múltiples*.¹³³ Este modelo evolutivo propone varias etapas. Una primera, que corresponde a los *Australopithecus*, en la cual habría una *inteligencia general*, encargada de resolver los problemas cotidianos, una *inteligencia social*, para las relaciones sociales y una tercera, podríamos llamar *natural*, encargada de las

¹³⁰ *Ibidem*. En relación con esto, podemos recordar y relacionar lo dicho más arriba por Marcus: <<nuestro material genético en su mayoría evolucionó en el contexto de criaturas que no tenían lenguaje, no tenían cultura y no razonaban de manera consciente. Asimismo, esto significa que las características de las que más nos preciamos, los rasgos que más claramente nos definen como seres humanos –el lenguaje, la cultura, el pensamiento explícito– debieron de construirse sobre un lecho genético adaptado originalmente con fines muy distintos.>>

¹³¹ *Ibidem*.

¹³² *Ibidem*. Pág. 323. Es lo que trato de demostrar más arriba, que la conciencia de la propia existencia, la mente reflexiva en algún sentido, es previa al lenguaje hablado.

¹³³ Arsuaga, 2001, págs. 323-326, siguiendo a S. Mithen: *Arqueología de la mente*, Barcelona, Crítica, 1998. Este modelo se deriva de los trabajos del filósofo y psicolingüista Jerry Fodor y sobre todo de quien formuló la teoría de las inteligencias múltiples, el psicólogo de Harvard y premio príncipe de Asturias 2011 Howard Gardner, así como también de la psicología evolutiva.

relaciones con el medio ecológico.¹³⁴ La conciencia de uno mismo se habría desarrollado pues en el seno de la inteligencia social, sin extenderse al resto.¹³⁵

En una etapa posterior de nuestra evolución, cuando aparecen los primeros *Homo*, surgió lo que podríamos llamar *inteligencia técnica*, que permitió fabricar herramientas líticas, aunque, según Mithen, de forma automática e inconsciente, como sucede con la cantidad de operaciones que realizamos cada día sin ser mentalmente conscientes de ellas.¹³⁶

En este momento, según su autor, se producen los primeros rudimentos lingüísticos, <<aunque sólo dentro del ámbito de la inteligencia social>>.¹³⁷ A lo largo de nuestra evolución, a partir de aquí, nuestros ancestros habrían desarrollado cada vez más <<todas estas inteligencias>> aunque serían todavía independientes entre sí.¹³⁸ La conexión final de las diferentes inteligencias se produciría entonces con la aparición de nuestra especie, con la que conciencia y lenguaje alcanzarían a todos los ámbitos.¹³⁹

El modelo es atractivo en el sentido de que especula con la idea, eje central de este trabajo, de una <<conciencia que se expande a lo largo del tiempo>>. Aunque Arsuaga señala tres problemas en esta teoría. El primero aceptar que el conocimiento del medio o la destreza técnica son posibles de un modo automático e inconsciente, instintivo.¹⁴⁰

Crítica que comparto, pues he intentado justificar todo lo contrario, que emergió una autoconciencia capaz de permitir, entre otras cosas, conocimiento del medio y técnica. El segundo la restricción del lenguaje al ámbito de las relaciones sociales. El lenguaje es comunicación simbólica y, al igual que hacen los chimpancés con sus vocalizaciones de todo tipo, nuestros ancestros debieron hacer lo mismo, es decir, a partir de gestos, vocalizaciones, gritos y señales de todo tipo nació el lenguaje.¹⁴¹ El tercero, que este

¹³⁴ *Ibidem*. Pág. 324.

¹³⁵ *Ibidem*.

¹³⁶ *Ibidem*.

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ *Ibidem*.

¹³⁹ *Ibidem*, Págs 324-325.

¹⁴⁰ *Ibidem*, pág. 325.

¹⁴¹ *Ibidem*. Arsuaga señala que <<esas vocalizaciones y gestos se convirtieron automáticamente en símbolos que podían ser modificados y manipulados>> para una transmisión más efectiva de la información, de manipularla y además a voluntad. Aunque para ello era necesario poseer una <<teoría de la mente>>, es decir, que los homínidos fueran capaces de leer en la mente de los demás, así como una autoconciencia. Así, una vez creado el lenguaje, cualquier tipo de información era susceptible de ser expresada simbólicamente. Es posible incluso que el lenguaje visual y de gestos y el oral se desarrollaran al mismo tiempo. Por otra parte, sabemos por la etología de primates que los chimpancés engañan a sus congéneres, manipulan y hacen lo posible por conseguir aquello por lo cual hacen todo eso, con lo cual, de nuevo, debemos hablar de una frontera revisable y ampliable de la <<teoría de la mente>>. Quien es

modelo no tiene por qué ser una emergencia súbita y con nuestra especie (una propiedad emergente) sino que bien pudo haber sido gradual y no exclusivo del *Homo sapiens* moderno.¹⁴²

3.3.2.- Conciencia primaria, emociones, sentimientos y autoconciencia

Derek Denton, siguiendo a G. Edelman, señala la existencia de una *conciencia primaria* previa, ancestral, como resultado de un desarrollo evolutivo de <<la capacidad de crear una “escena”>> en la mente.¹⁴³ Por eso afirma que la conciencia de orden superior, propia de nuestra especie (es decir, la conciencia de sí mismo) <<presupone la coexistencia de la conciencia primaria e implica un sentido del yo>>.¹⁴⁴

El elemento clave para crear una <<escena>> es la categorización perceptual, es decir, las numerosas señales que llegan del mundo exterior a través de los sentidos o capacidades sensoriales, inconexas, <<convertidas en señales que son útiles para una especie concreta>>.¹⁴⁵ Esas escenas pueden ser <<recordadas>> aunque sin concepto del pasado ni del futuro (ni, por supuesto, del concepto del yo).

Sobre la base de esta conciencia primaria y de la acción del contexto (de los procesos cerebrales fisiológicos básicos, las capacidades sensoriales y lo que éstas perciben), aparece una *emoción primaria*, capaz de recordar acontecimientos de la vida pasada y sucesos <<inmediatamente precedentes>>.¹⁴⁶

Esta emoción primaria, una vez puesta en marcha, indica un nuevo contexto y un apropiado <<marco mental>>, lo que Damasio llama <<un *sentimiento* de la emoción que proporciona al organismo una *alerta mental*>>.¹⁴⁷ El <<instinto ciego>> deja paso,

capaz de engañar, como afirman Leakey y Lewin (1994, pág. 267), <<debe tener una idea de la respuesta posible que su acción puede provocar en el otro>> y <<de ser capaz de ponerse en el lugar de ese otro. En otras palabras, para llevar a cabo el engaño, un individuo **tiene que tener un sentido claramente desarrollado de sí mismo.**

¹⁴² *Ibídem.* El modelo de I. Tattersall también puede ser reinterpretado como una emergencia gradual, a lo largo de nuestra evolución, en lugar de una emergencia súbita.

¹⁴³ Denton, 2009, pág. 159. Conciencia primaria sería la capacidad de crear una “escena” mental integrada en el presente. No es necesario lenguaje ni un verdadero sentido del yo, y se da en animales con determinadas estructuras cerebrales similares a las nuestras.

¹⁴⁴ *Ibídem.*

¹⁴⁵ *Ibídem.*, Págs. 159-160.

¹⁴⁶ *Ibídem.*, págs. 290-291.

¹⁴⁷ *Ibídem.*, siguiendo a Damasio, pág. 292.

pues, a una <<cognición operativa>> que será capaz de alterar los procesos de evaluación subsiguientes.¹⁴⁸

Por tanto, podríamos decir que esa emoción es la <<señal>> –captada por alguno de los sentidos– que <<prepara al organismo para el comportamiento de emergencia>>, que responde con un <<reajuste somático>> como respuesta adaptativa. Ello genera una forma de sentimiento primigenio, consciente. No son emociones propiamente dichas, pues éstas incorporan sentimientos mezclados con la voluntad e incorporados ambos a todos los demás procesos mentales,¹⁴⁹ pero sí que podemos hablar pues de una emoción primaria, precursora quizá de un desarrollo mental posterior. Quizás esas *emociones primarias* pudieran representar la base ancestral e incipiente para la génesis y el posterior desarrollo de la conciencia de sí mismo.

Resumiendo, tal como se ha afirmado, se trataría de una adaptación fruto de las presiones ecológicas, climáticas y biológicas de especie, de nuevo el modelo de retroalimentación. Las emociones primarias surgieron pues de un comportamiento cada vez más complejo en el seno del grupo y en el contexto señalado. La capacidad de recordar emociones en la conciencia, de crear <<alertas mentales>> aun sin sentido de la propia existencia, y a través de lo sensorial,¹⁵⁰ parece una buena hipótesis de trabajo en el sentido de poder situar la emergencia de una <<auto-proto-conciencia>>.

Efectivamente, Denton señala la importancia del <<llamamiento electivo de la emoción a la conciencia>>, o la capacidad de recordar emociones en la conciencia, emociones <<sensoriales>> o <<receptores>>.¹⁵¹ El oído, la vista, el olfato, el gusto y por supuesto el tacto son esos receptores capaces de activar y evocar vivencias pasadas, emociones que pueden reproducirse mentalmente en el presente. Lo sensorial activa lo mental. Una hipótesis sería pues que los sentidos actúan de estímulo y de catalizador al incorporar emociones a la corriente de una conciencia primaria. El recuerdo torna consciente la experiencia <<inconsciente>> y las emociones primarias emergen, al tiempo que lo hace la conciencia de sí mismo. En palabras de Denton, siguiendo a Damasio,

¹⁴⁸ *Ibidem*. <<(…) El comportamiento instintivo que implica las intenciones arrastradas por la emoción pudo haber tenido, y poseer todavía, un elevado valor de supervivencia. Todo esto representará un sustrato de memoria sobre el que impactará cualquier evocación futura de la emoción>>.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pág. 293.

¹⁵⁰ *Ibidem*, págs. 309-314.

¹⁵¹ *Ibidem*. Los estudios desde las neurociencias, entre otros desde las neuroimágenes, aportan importantes aunque relativas pruebas de esta relación entre lo sensitivo y las activaciones de determinadas áreas cerebrales y también fisiológicas, del propio organismo.

(...) se necesitaba algo parecido a un sentido del yo para hacer que las señales que constituyen el sentimiento de la emoción fueran conocidas para el organismo que tiene la emoción.¹⁵²

Se trata de una representación mental entre objeto y organismo, es decir, cuando el organismo es capaz de exhibir <<un tipo específico de conocimiento sin palabras>>:

(...) el conocimiento de que el estado propio del organismo ha sido cambiado por un objeto. *El sentido del yo* en el acto de conocer un objeto es una infusión de nuevo conocimiento creado continuamente dentro del cerebro, mientras los <<objetos>>, realmente presentes o rememorados, interactúan con el organismo y hacen que éste cambie.¹⁵³

Podemos imaginar los primeros *Homo ergaster* interactuando mental y físicamente con todo un mundo de sensaciones y también de presiones del medio. Una amalgama de sensaciones físicas, experienciales y mentales provocan un torrente continuo de estímulos que son continuamente rememorados por un cerebro y una mente en constante evolución. El proceso de retroalimentación incorpora lo sensitivo-experiencial y lo mental-cognitivo a ese mundo emergente de autoconciencia primigenia:

(...) la consciencia empieza como la sensación de lo que ocurre cuando vemos, oímos o tocamos (...) una sensación que acompaña la construcción de cualquier tipo de imagen (auditiva, visual, táctil o visceral) en el interior de nuestros organismos vivos.¹⁵⁴

La conciencia es conocimiento, afirma Damasio, y el conocimiento es conciencia. Pero además, y esto es importante, proporcionan, ambos, un tipo de conducta orientado a la supervivencia:

Las emociones proporcionan automáticamente a los organismos comportamientos orientados a la supervivencia.¹⁵⁵

De esta forma, las emociones, fruto de rememorar los sentidos y sus experiencias se convierten, en el modelo de retroalimentación planteado, en el motor de la evolución de

¹⁵² *Ibidem*, pág. 315.

¹⁵³ *Ibidem*, págs. 315-316.

¹⁵⁴ *Ibidem*, pág. 316.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pág. 317.

nuestra autoconciencia. Después esas emociones sentidas proporcionarán los sentimientos, ya a un nivel posterior:

En organismos equipados para sentir emociones, es decir, para tener sentimientos, las emociones tienen un impacto sobre la mente, pues ocurren en el aquí y ahora. Pero en organismos equipados con consciencia, es decir, que son capaces de saber que tienen sentimientos, existe otro nivel de regulación.¹⁵⁶

La consciencia, la autoconciencia, permitirá pues <<conocer los sentimientos>>, una emoción que no es sino un impacto interno que da forma al <<proceso del pensamiento por medio del sentimiento...>>¹⁵⁷

La emoción está dedicada a la supervivencia de un organismo, y lo mismo ocurre con la consciencia. La emoción se estableció probablemente en la evolución antes que el alba de la consciencia.¹⁵⁸

4. SENTIDO E IMPLICACIONES DE ADQUIRIR UNA AUTOCONCIENCIA

La autoconciencia va entonces emergiendo, a lo largo del tiempo, como una compleja y ecléctica respuesta evolutiva. Pero el ser humano adquiere también una nueva dimensión a partir de la cual ya no podrá ser entendido ni entender a los demás tan sólo como <<objeto>>: hablamos de la dimensión de <<sujeto>>. Así, nuestros ancestros asumen la autoconciencia como seres del y en el mundo, de una <<mismidad>> frente a la <<alteridad>>.¹⁵⁹ Ya no hablamos sólo del plano social, sino también del plano individual, del trascendental. Ello tendrá consecuencias determinantes puesto que, probablemente, como se ha dicho más arriba, la consciencia fue algo que surgió para otras cosas, y acabó consolidándose como algo completamente diferente, algo que cambió nuestra historia evolutiva.

El linaje humano, a partir de ese momento, muestra una <<proto-trascendencia>> más allá de lo puramente biológico. Es decir, adquieren una <<identidad>>, un <<proto-

¹⁵⁶ *Ibidem*.

¹⁵⁷ *Ibidem*, pág. 318.

¹⁵⁸ *Ibidem*. De esto se desprende que, para quienes discrepan de ello y otorgan un papel exclusivo al lenguaje hablado en la emergencia (humana) de la consciencia de sí mismo, esta interesante hipótesis, aunque un tanto reduccionista y muy característica de las neurociencias, no deja indiferente por la facilidad y plasticidad para poder ser incorporada a los modelos tradicionales acerca de la evolución humana.

¹⁵⁹ San Martín, 2005, págs. 78-82.

yo>> que no actúa en vacío ni en solitario, sino definido desde la sociedad, desde los grupos sociales. La proto-trascendentalidad es auto-conocerse, auto-interpretarse, se va asumiendo una auto-identidad partiendo del ámbito de lo social, por un lado, una auto-identidad no es algo construido tan sólo por cada individuo sino que es algo dado en la propia <<cultura>>, en cada cultura.¹⁶⁰ Nuestros ancestros asumen su identidad autoconsciente en la sociedad. De ahí la importancia del ámbito de lo social en el emerger de nuestra autoconciencia y probablemente de otras especies de primates:

(...) la ontogenia de un individuo es ir asumiendo la auto-identidad que le da la sociedad (...) y que, en consecuencia, el ser humano siempre vive en una auto-interpretación. Esta auto-interpretación no es algo construido por cada individuo, sino algo dado en cada cultura, que es la que dice a los individuos quiénes son, qué deben hacer, cuáles son sus fines y cuál es la razón de su existencia.¹⁶¹

Ya vimos la importancia que tiene entre los primates las relaciones sociales y de grupo. Este modelo no hace sino reforzar el papel de aquéllas, así como la interrelación que guarda con los distintos factores del modelo de retroalimentación ya señalado. Sin congéneres, sin interacciones sociales en un contexto social, cultural y bio-geográfico dado, resulta impensable la emergencia de una autoconciencia. El modelo que conecta experiencias pasadas con emociones emergentes se ajusta muy bien con esta hipótesis, es decir, emergen en contextos de interacción social, aunque ahora desde la autoconciencia propia y de los otros.

La autoconciencia emergente permite, desde el ámbito de lo social, asumir poco a poco quiénes somos, qué debemos hacer, y con el discurrir del tiempo evolutivo también cuáles serán nuestros fines, y, por fin, reflexionar sobre cuál es la razón y el sentido de nuestra propia existencia.¹⁶² Es decir, con el tiempo, la autoconciencia permitirá asumir unas costumbres, una moral y unas creencias, pero mucho antes una aprehensión de lo que está bien y lo que no, de aquello que aporta ventajas más que inconvenientes, de planificar y organizar adecuadamente. El desvincularnos parcialmente y poco a poco de la <<tiranía de lo biológico>> hace que nuestras conductas trasciendan paulatinamente más allá de lo puramente instintivo para entrar en el ámbito de las acciones

¹⁶⁰ *Ibidem.*

¹⁶¹ *Ibidem*, pág. 81.

¹⁶² *Ibidem.*

consecuentes con las <<decisiones>>, vinculadas a las nuevas capacidades. Es decir, acciones y decisiones fruto de la reflexión. Y sin autoconciencia no hay reflexión. Entran en juego, en nuestro aparato cognitivo y mental, los <<significados>>.

En sociedades en las que la recolección, el forrajeo, el marisqueo, y la caza esporádica de pequeños vertebrados –y no tanto la caza en general– eran la base principal tanto de actividad como para la subsistencia, es comprensible la necesidad y la importancia fundamental de una sólida interdependencia, reciprocidad y confianza. Estrategias que aportarían mayor garantía de éxito:

La posesión de un marco explicativo para nuestro propio comportamiento y el de los demás, que permita tanto la predicción del comportamiento de uno como los otros en el grupo social, proporciona una posible solución de adaptación a la vida social más exigente. Gallup (1997) de manera similar subraya la importancia de la competencia y la cooperación para la evolución de la autoconciencia humana.¹⁶³

En la autoconciencia de nuestros ancestros la estrategia social le da sentido y la refuerza. La autoconciencia es también saber y entender acerca de los otros. Las distintas <<emociones>> que luego son posteriormente rememoradas en otros contextos y que adquieren <<significados>> actúan en un lugar y sobre unos individuos determinados. De nuevo la teoría de la mente, es decir, la capacidad para imaginar lo que existe en la mente de otro, emerge con fuerza. Sin autoconciencia previa, no es posible su existencia. Autoconciencia, teoría de la mente, altruismo, empatía...capacidades que generan conductas, emociones, sentimientos y un prototipo.¹⁶⁴

Siguiendo con esta línea de argumentación, y en relación con ella, Damasio parte de una hipótesis según la cual el cerebro construye la conciencia generando un proceso del yo dentro de una mente <<despierta>>.¹⁶⁵

¹⁶³ Focquaert and Platek, Cap. 16: <<Social Cognition and the Evolution of Self-Awareness, pág. 457. In Platek, Keenan and Shackelford (Publishers): Evolutionary Cognitive Neuroscience (2007) The MIT Press. Cambridge, Massachusetts, London. Traducción mía.

¹⁶⁴ Capacidades que pueden darse igualmente en otros primates que, aunque no pueda demostrarse su existencia, tampoco demuestra que carezcan de ella.

¹⁶⁵ Damasio, 2010, cap. 8, pág. 253. Entrecorrido mío. Damasio afirma que <<construir una mente consciente no es un proceso sencillo, sino el resultado de adiciones y supresiones de mecanismos cerebrales a lo largo de millones de años de evolución biológica. No nos habría de sorprender descubrir

Esta hipótesis se articula en dos partes: por un lado, que <<la esencia del yo consiste en la atención de la mente sobre el organismo material que habita>>. ¹⁶⁶ Por otro, que el yo se construye en tres fases. La primera fase es la más simple, Damasio la denomina el *proto-yo*, y surge de la <<parte del cerebro que representa el organismo>>. Consiste en un grupo de imágenes que describen algunos aspectos del cuerpo y que pueden generar <<sentimientos espontáneos del cuerpo vivo (sentimientos primigenios) >>. La segunda fase se basa en la relación del organismo y <<cualquier parte del cerebro que represente un *objeto-que-necesitamos-conocer*>> y cuyo resultado es el *yo central*. Y una tercera fase que

(...) permite que múltiples objetos, previamente grabados como experiencia vivida o como futuro anticipado, interactúen con el proto-yo y produzcan abundantes pulsaciones del yo central. ¹⁶⁷

El resultado de esto es el *yo autobiográfico*. Todas estas fases se construyen en áreas de trabajo del cerebro, separadas entre sí aunque coordinadas. Damasio las denomina *espacios imagen*, una <<zona de juegos>> donde confluyen e interactúan la percepción y <<las disposiciones contenidas en regiones de convergencia-divergencia>>. ¹⁶⁸

Resumiendo, esta hipótesis nos dice que en la mente consciente encontramos un conjunto de diversas imágenes. Una parte de ellas describe los *objetos* a la conciencia. Otras describen a uno mismo:

(...) la *perspectiva* y punto de vista de mi mente y de mis sentidos percibidos desde mi propio cuerpo, incluyendo la percepción de que los objetos son *representados* en mi mente <<que es mía y de nadie más>>; el sentimiento de

que no hay un dispositivo o mecanismo individual único que pueda explicar la complejidad de la mente consciente>>. El modelo de retroalimentación aquí planteado no pretende sino intentar aportar algo de luz a esta interesante hipótesis.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

¹⁶⁷ *Ibidem*, págs. 253-255.

¹⁶⁸ *Ibidem*. Según Damasio, la primera fase, el *proto-yo*, es una descripción neural de aspectos relativamente estables del organismo, cuyo principal producto son los sentimientos espontáneos del cuerpo vivo o *sentimientos primigenios*. La segunda fase, el *yo central*, desde el cual se genera una pulsación cuando el proto-yo se modifica como consecuencia de una interacción entre el organismo y un objeto; ello supone también la modificación de las imágenes del objeto. De esto se deriva que la relación entre organismo y objeto se describe en una secuencia narrativa de imágenes, algunas de las cuales son sentimientos. La tercera fase, el *yo autobiográfico*, surge cuando los objetos de una biografía generan pulsaciones del yo central que después se vinculan momentáneamente en un patrón coherente de gran escala. Como vemos, la hipótesis tiene relación con el modelo expuesto de Denton, aunque aquí no se habla de emociones ni de conciencia primigenia, sino de *sentimiento primigenio*, un sentimiento más profundo, en el interior de la mente consciente, el sentimiento que <<mi cuerpo existe y está presente, con independencia de cualquier objeto con el que pueda interactuar, una afirmación sólida y sin palabras de que estoy vivo>> (págs. 259-260).

que tengo una *actuación* en relación a los objetos y que las acciones que ejecuta mi cuerpo las ordena mi mente; y por fin los *sentimientos primigenios*, que significan la existencia de mi cuerpo vivo independientemente de cómo los objetos lo reclaman o no.¹⁶⁹

La suma de este conjunto de descripciones es lo que Damasio denomina un *yo simple*. Cuando a esto se le agregan las distintas imágenes de los objetos <<que no son el yo, el resultado es una mente consciente>>. Se da ya, entonces, un *conocimiento presente*, <<hecho de indicaciones e intuiciones, de sentimientos que se producen *en relación a cuerpo vivo y con relación a un objeto*>>.¹⁷⁰

Todo este proceso de emergencia y consolidación de un yo, de una identidad, de un <<auto-reconocimiento>> se produce, además en un contexto social complejo. Nuestros ancestros evolucionan en un contexto social intenso. Para sobrevivir no sólo han tenido que adaptarse a un medio sino que además deben cooperar y desarrollar estrategias que les permitan, entre otras cosas, disponer de alimentos ricos en proteínas para <<alimentar>> su gran cerebro, y las capacidades que éste va adquiriendo. Podemos imaginar pues a *Homo ergaster/erectus* con una conciencia plena de su propia existencia, y de la de los demás; de ser consciente además de la propia capacidad para elaborar estrategias con un fin o fines determinados, de planificar, de cooperar, de fabricar herramientas y actuar de forma que les resulte más ventajoso para sí y para su grupo. Ello supone, entre otras cosas, una extensión de su propia trascendentalidad hacia la de los demás. El mundo interior propio se extiende, se generaliza en el marco de lo social. La auto-identidad, la autoconciencia se consolida en un mundo de <<significados>> emergentes, interpretables y susceptibles de ser modificados, de ser reinterpretados, e incluso eliminados por otros nuevos. Es la génesis de la cultura humana. Es también la génesis y el <<triunfo de la autoconciencia>>.

5. EL “PROBLEMA” DE LA CONCIENCIA DE UNO MISMO Y DE LA “CONCIENCIA SOCIAL”

El problema de la conciencia (y de la autoconciencia) es una de las cuestiones más controvertidas y constituye el tema central en la teoría actual sobre la mente.¹⁷¹ Controvertida porque, aunque se intenta desde distintas disciplinas descubrir no tanto

¹⁶⁹ *Ibidem*, pág. 260.

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ Van Gulick (2004, revised in 2014).

qué es realmente ni qué implicaciones tiene, como dónde <<se aloja>>, lo cierto es que sabemos bien poco sobre su <<naturaleza>> y su relación con lo físico y lo mental-cognitivo.

Y constituye el tema central de la filosofía y las diversas teorías sobre la mente probablemente porque, por un lado, la conciencia de la propia existencia supone el mayor de los retos antropológicos por desentrañar, y, por otro, porque desde el auge de las neurociencias éstas se han convertido en el abanderado de lo mental-cognitivo, empeñados en buscar en nuestro cerebro eso llamado <<conciencia>>, lo que a veces ha supuesto una interpretación reduccionista de lo que supone semejante capacidad. Bien es cierto que los avances son importantes en este sentido, aunque, como ya he mencionado, nos dicen poco acerca de qué es realmente. Aunque este es un tema que excede los límites de este trabajo, quizás para futuros proyectos.

Aquí tan solo se especula con la hipótesis de una autoconciencia fruto de la evolución natural, que emergió en un contexto geológico, medioambiental, y climático dados, en grupos de primates sometidos a numerosos e intensos cambios, sobre la base de una sólida y rica interacción social, en el marco de un modelo de retroalimentación que actúa e impulsa una conciencia primigenia por derroteros del todo imprevistos.

5.1.- ACERCA DE LA AUTOCONCIENCIA Y DE LA AUTOCONCIENCIA SOCIAL

Por otra parte, y desde un punto de vista ya estrictamente filosófico (antropológico), la autoconciencia implica numerosas referencias, entre las cuales destacan la propia conciencia de nuestro cuerpo (autoconciencia corporal), la conciencia de los estados mentales propios (autoconciencia experimental) y la conciencia de sí mismo tal como es percibida por otros como miembros (autoconciencia social).¹⁷²

En referencia a esta última, quizás sea interesante señalar la definición de Dennet, para quien la conciencia no es sino una especie de <<narración de cuentos>> que requiere además un lenguaje propio, un lenguaje hablado, exclusivo de los humanos. Por tanto, tan solo los humanos tienen conciencia de sí mismos.¹⁷³ En cualquier caso, hablamos de

¹⁷² Allen and Trestman, 1995, revised in 2014).

¹⁷³ *Ibidem*. Dennet cree que el lenguaje hablado es fundamental para una autoconciencia, y que, dado que los humanos son los únicos que lo poseen, también son los únicos que poseen conciencia de sí mismos. Ello excluye a todos los grandes simios.

nuevo de la importancia de lo social, de narraciones <<simbólicas>> que pudieron ser <<narradas>> con o sin lenguaje hablado.

Por otra parte, Carruthers habla de una *conciencia fenoménica*, la cual requiere la capacidad de pensar, de conceptualizar los propios pensamientos. Y Tal concepción requiere, al parecer, una teoría de la mente. Algo que, como se ha dicho, es posible que no sea exclusiva de los humanos, y por tanto, no necesitaría, en principio, de un lenguaje hablado.¹⁷⁴

Se enfatiza la capacidad del lenguaje hablado humano, sin duda algo extraordinario y único capaz de simbolizar y comunicar, pero mucho antes de esto las <<narraciones sociales>> sin duda se dieron ya en nuestros ancestros, en el seno de una intensa interacción social. El hacer saber a los demás, el comunicarse, requiere la capacidad de saber qué <<piensan>> los demás. ¿Para qué voy a tratar de comunicar nada si no sé qué pueden pensar los otros? Es decir, *mi teoría* es que a partir de una <<conciencia de uno mismo>> y de una <<autoconciencia social>> junto con otros factores ya señalados, bien pudieron actuar como catalizador para desarrollar e impulsar tanto la capacidad de simbolizar como el habla. Recordemos el lenguaje de los signos que empleaban, previo aprendizaje, los chimpancés. Bien pudo ser algo semejante. Las manos, los gestos, junto con los sonidos y una autoconciencia emergente en un contexto apropiado pudieron catapultar nuestras capacidades cognitivas hacia estadios del todo impensables. Las pinturas rupestres también son un buen ejemplo de esa <<capacidad de simbolización>> anterior o quizás a la par de la emergencia del lenguaje hablado.¹⁷⁵

¹⁷⁴ Carruthers no cree que, quizás con la excepción de los chimpancés, el resto de primates y otros animales posean una teoría de la mente. Bien es cierto que, a mi juicio, la capacidad para simbolizar y, por supuesto, el lenguaje hablado, son cruciales para esa <<conciencia social>>, aunque esa <<capacidad>> pudiera darse ya sin necesidad de simbolizar, por ejemplo entre los chimpancés y también en nuestros ancestros. La socialización pudo actuar como acicate para el habla y la simbolización.

¹⁷⁵ Los inicios del lenguaje hablado es otro de los temas que genera gran controversia entre los diversos autores, pues no hay un consenso general ni mucho menos. Los primeros rudimentos de un lenguaje hablado, o un proto-lenguaje, bien pudieron darse entre *homo ergaster/erectus*. Tomasello (2007, cap. 2) señala que los *homo sapiens* modernos, que se originaron en África hace unos 200.000 años, <<fueron los primeros en comunicarse por medio de símbolos>> para después dispersarse por todo el mundo. De ese proto-lenguaje derivarían todos los lenguajes actuales. Si esto es así el lenguaje moderno, tal como lo conocemos hoy día, no tendría más de 30.000 años. Por otra parte, en relación a mi teoría sobre la *conciencia de uno mismo* y la *autoconciencia social* como catalizadores entre otros de la simbolización y el habla, Tomasello (2013, cap. 3) argumenta algo en esa línea y con lo cual podemos relacionar, al hablarnos de una *comunicación cooperativa*: a partir de la comunicación no codificada, esto es, los gestos, la mímica así como otras formas de sintonía mental, podríamos comprender la comunicación humana. Es decir, para entender ésta, no podemos empezar por el lenguaje sino por la

5.2.- ALGUNOS INTENTOS FILOSÓFICOS DE DEFINIR LA CONCIENCIA HUMANA

Sin duda, tratar de entender, de llegar a una comprensión sobre qué es y qué implica poseer una conciencia (de uno mismo y de los demás) supone un enorme reto y a la vez una cuestión amplia, casi inabordable. Van Gulick señala que entender la conciencia supone una multiplicidad tanto de cuestiones como de respuestas posibles.¹⁷⁶

Este autor trata de dar respuesta a ello, de forma simplificada, mediante el planteamiento de tres interrogantes. El primero, desde un *punto de vista descriptivo*, acerca de <<qué es la conciencia, cuáles son sus características principales y cómo y de qué modo puede describirse mejor>>. El segundo, desde un *punto de vista explicativo*, acerca de su origen, naturaleza y sobre todo cómo pudo surgir a partir de <<procesos no conscientes>>. El tercero, desde un *punto de vista funcional*, se interroga por qué existe, si tiene una <<función>>, si actúa <causalmente>> y <<si es así, qué tipos de efectos produce>> y <<si existen diferencias>> (y cómo y por qué, si llega a ser así) <<en el funcionamiento de los distintos sistemas en los que se halla presente>>.¹⁷⁷

Respecto al *punto de vista descriptivo*, descubrir la estructura de la experiencia consciente exige una actitud dirigida hacia el interior, y adoptar perspectivas alternativas sobre la propia experiencia, aunque también es necesaria la observación empírica de terceros que puedan <<hacernos conscientes>> de cómo nuestras propias experiencias se ven afectadas entre sí, más allá de la mera introspección.¹⁷⁸

Respecto al *punto de vista explicativo*, que es, junto con el tercero, el que más nos interesa, se suscitan, entre otras, dos grandes cuestiones. La primera cuestión parte del hecho de cómo la conciencia de la propia existencia pueda depender de un <<substrato no consciente>>, físico. Se habla entonces, respecto a una posible explicación, de una <<brecha explicativa>>. Los límites cognitivos humanos son incapaces de <<cerrar>> esa brecha. Nuestros conceptos acerca de la percepción humana, y de los conceptos científicos que se derivan de ellos impiden una comprensión adecuada de la

comunicación no codificada y los distintos procesos mentales, lo que sugiere que son muy anteriores al habla humana. Pero para ello es necesario una autoconciencia previa para dar paso después a una compleja comunicación cooperativa. El argumento refuerza nuevamente la importancia de los procesos de socialización humana y no humana.

¹⁷⁶ Van Gulick, 2004, revised 2014.

¹⁷⁷ *Ibidem*. Chapter 3.

¹⁷⁸ *Ibidem*. Adoptar perspectivas alternativas sobre nuestra propia experiencia, por ejemplo, cómo se estructura y se organiza, y cómo se nos aparecen representados. Pero también cómo afecta a los demás y viceversa.

<<naturaleza>> de esa <<relación psicofísica>>.¹⁷⁹ La segunda cuestión plantea el argumento reduccionista para una posible explicación sobre la autoconciencia. El problema es que la mayoría de esos intentos explicativos nos llevan hacia una u otra forma de reduccionismo. Explicar qué es la experiencia consciente humana sin algún tipo de reduccionismo resultaría entonces algo difícil de plantear.

Respecto al *punto de vista funcional*, nos lleva inevitablemente a preguntarnos por qué existe, cuál es su papel o <<función>>, y ello nos remite, de forma indirecta, a su origen, que no es sino el tema central de este trabajo.¹⁸⁰

De entrada, podemos discutir acerca de si se trata de una característica compleja de los sistemas biológicos, con lo cual entonces su <<valor adaptativo>> sería relevante para poder explicar su origen evolutivo. Ello no implica, como ya he dicho y que coincide con la posición de Van Gulick, que esa característica deba ser la misma que la que pudo haber sido cuando surgió. Aunque esta cuestión supone el centro de cualquier debate evolucionista. Hablar de evolución implica, en mayor o menor medida, hablar también de adaptación.¹⁸¹

Sin embargo, si la conciencia es un <<hecho causal>> debemos inevitablemente interrogarnos acerca de su <<función>>. ¿Qué función (o funciones) podría desempeñar entonces la conciencia, los procesos mentales conscientes frente a los procesos inconscientes? Van Gulick propone algunas:¹⁸²

- A. Una *mayor flexibilidad y adaptabilidad* en el control de las distintas situaciones nuevas que se plantean.

¹⁷⁹ Ibídem. Según McGinn, dada la naturaleza inherentemente <<espacial>> tanto de nuestros conceptos acerca de la percepción humana como de los conceptos científicos que de ella se derivan, no estamos, los humanos, en condiciones adecuadas para una <<comprensión>> de la naturaleza de la relación psicofísica que se da en esta cuestión.

¹⁸⁰ Ibídem.

¹⁸¹ Ibídem. Por otra parte, y siguiendo a Álvarez Álvarez, Teira Serrano y Zamora Bonilla (2005), en biología y otras disciplinas, el modelo de explicación funcional supone una forma de razonamiento muy cercano a lo que se conoce como <<falacia estructuralista>>, que consiste básicamente en que las consecuencias favorables de algunas acciones se consideran que explican las acciones. En este caso que abordamos, las explicaciones funcionalistas postulan algún mecanismo de retroalimentación causal del efecto a la causa, es decir, ofrece un <<mecanismo o mecanismos>> subyacentes a esta aparente situación en la que los efectos explican las causas. <<Un efecto posterior no puede explicar una causa anterior. Las funciones parecen ser posteriores, por lo tanto no pueden explicar causas anteriores>>. En cualquier caso hacen referencia a causas anteriores a lo largo del proceso evolutivo, y hablamos entonces de forma *aparente* a los efectos inmediatos. Es más correcto hablar de *adaptación*, a partir de causas anteriores que han ido evolucionando.

¹⁸² Ibídem. Chapter 6.

- B. Una *mayor coordinación social*, es decir, no tan sólo una mayor conciencia de sí mismo sino también de la comprensión de los estados mentales de los demás (del grupo social), lo que refuerza nuevamente el papel y la importancia de la interacción de grupo en la consolidación de la <<conciencia social>> descrita con anterioridad, y las implicaciones consecuentes: cooperación, reciprocidad y una comunicación cada vez más <<avanzada y efectiva>>.
- C. Una *adecuada representación de la realidad*, es decir, de los objetos que existen en el mundo, en el espacio y el tiempo, que se presentan a los sentidos (canales sensoriales). Es decir, se hacen presentes como <<objetos y hechos que tienen lugar en el mundo>>, pasando a formar parte de las *estructuras de significado* que tenemos de él.
- D. Un *acceso a la información*. La posibilidad de <<transportar>> en los estados mentales conscientes la información adquirida y disponible para su uso y aplicación de otros, es de una trascendencia capital. Su impacto fue, sin duda una de las <<innovaciones>> más importantes de nuestra historia evolutiva.
- E. El aumento de *la libertad de elección o libre albedrío*. La cuestión del libre albedrío (o capacidad de los agentes racionales para elegir un curso de acción entre varias alternativas) supone, quizás, junto con la conciencia de uno mismo, una de las cuestiones o <<problemas>> de la filosofía del ser humano más perdurable.¹⁸³ Ambas están íntimamente relacionadas, pues la conciencia de la propia existencia supone la antesala de la libertad de la voluntad, de la libertad de elegir.
- F. La emergencia de *estados intrínsecamente motivadores*. Algunos estados conscientes parecen tener una fuerza motivadora. Detrás de los placeres o de los dolores, podría esconderse la existencia de tales aspectos motivadores. La hipótesis parece muy ligada a los aspectos sensoriales del individuo, en relación a la experiencia misma. Dennet, por ejemplo, niega tal aspecto en los estados conscientes. Sin embargo, si realmente existe ese estado o estados motivadores detrás de la conciencia, ello supondría uno de los aspectos más importantes y ancestrales de nuestro pasado evolutivo, incluyendo a los primates no humanos más próximos a nuestro linaje.

¹⁸³ Y también en lo que respecta a los grandes simios, especialmente a la posibilidad de un <<libre albedrío>> en chimpancés y bonobos sobretodo.

Todas estas <<funciones>> de la conciencia suponen y potencian otra capacidad de la mente primigenia que emerge con fuerza: *la intencionalidad*. En ella hay implícita, entre otras cosas, y sin entrar en detalle, una direccionalidad, una tensión hacia algo fuera de nosotros mismos, hacia un destino, hacia otros seres, igualmente intencionales.¹⁸⁴ Ya se habló de la intencionalidad entre los primates no humanos, y de su posible existencia. En el caso de la emergencia de la autoconciencia humana y la de los demás, la intencionalidad debió surgir a la par con las posibles demás funciones propuestas por Van Gulick.

Señalar, finalmente, que el control más flexible frente a las nuevas situaciones (y las no tan nuevas) que se les presentaban a nuestros antepasados, al tiempo que una mayor coordinación social en el seno del grupo, una mayor capacidad para representar los significados y compartir esa información, un libre albedrío posibilitador y una posible <<motivación>> implícita en los estados conscientes de la mente, sin duda potencian y se sirven a la vez de una intencionalidad. Puede parecer una visión un tanto reduccionista, pero detrás de toda acción de la experiencia consciente aparece una cierta intencionalidad, un fin, al menos en los primeros estadios de *Homo*. Sin duda, los estados conscientes permiten otras cosas, como por ejemplo, la propia auto-reflexión, sin aparentemente ningún fin concreto, sin ninguna intencionalidad. Aquí lo que nos interesa es resaltar que la intencionalidad debió surgir inmediatamente después de una autoconciencia primigenia, en aquel mundo ancestral a partir del cual nuestros antepasados, en el modelo de retroalimentación planteado, se abrían paso en el largo camino de nuestra historia evolutiva.

6.- CONCLUSIONES

En nuestros antepasados, comunes a otros primates y posteriores, la génesis y evolución temprana de la conciencia de la propia existencia debió tomar caminos del todo imprevistos. Desde una conciencia como experiencia hasta una conciencia reflexiva plena, se ha recorrido un largo camino. Por ese camino es posible que algunos simios hayan <<heredado>> algo de aquellas estructuras primigenias, tal como se ha pretendido demostrar en la primera parte de este trabajo. Desde los primeros experimentos de Gallup y de la experimentación etológica con los grandes primates,

¹⁸⁴ Jacob, 2003, revised, 2014. Audi, 2004, pág. 548.

todo parece indicar que estos seres, de alguna forma, poseen una conciencia de sí mismos, al menos una conciencia de su propio cuerpo y de las implicaciones que ello supone en el mundo, al menos en el aquí y ahora.

Hay autores, como hemos visto, que dudan de algo que vaya más allá de lo expuesto en el párrafo anterior. Tomasello es uno de ellos. Para él, los grandes simios –chimpancés y bonobos, fundamentalmente– no son capaces de comprender la intencionalidad de los otros, ni tampoco poseen una conciencia reflexiva. Para este autor, el lenguaje y la cultura –humanas– son fundamentales en la génesis y desarrollo de una conciencia de la propia existencia (lenguaje y cultura serían entonces relativamente recientes, lo mismo que la propia autoconciencia). Los primates no humanos, carentes de lenguaje (no de cultura) serían entonces incapaces de entender el mundo desde un punto de vista intencional y causal.

Gärdenfors argumenta de modo similar, lo mismo que Dennett, y además éste insiste en que la autoconciencia se desarrolla a partir del lenguaje hablado, de un monólogo interior que conectaría los diferentes <<subsistemas>> de un yo emergente. Por tanto, la autoconciencia, como el lenguaje, sería muy reciente, evolutivamente hablando. Ello supondría eliminar la posibilidad de autoconciencia en los primates no humanos. Buser también cuestiona que la experiencia consciente en chimpancés suponga la existencia de una conciencia reflexiva. Así mismo, Povinelli y Vonk cuestionan también la posible existencia de una teoría de la mente y la capacidad de abstracción en los grandes simios, chimpancés fundamentalmente. De Waal, por el contrario, señala que los chimpancés son capaces de auto-reconocerse y de comprender a los demás miembros de su grupo, al menos en un sentido que va más allá de lo puramente experiencial, pues serían capaces de imaginar lo que existe en la mente de otro.

Como dije, no se puede demostrar la ausencia de autoconciencia previa al lenguaje hablado, aunque tampoco podemos afirmarla con rotundidad. No obstante, los estudios realizados con chimpancés y bonobos desde entonces hasta la actualidad aportan, cada vez más, interesantes e inquietantes dudas al respecto.

El aprendizaje del lenguaje de signos, como el caso de Washoe y posteriores, supone sin duda la existencia de unas grandes capacidades cognitivas en los chimpancés: aprendizaje, memoria, inteligencia, intencionalidad, capacidad de innovación y posiblemente una teoría de la mente, tal como señala De Waal. Todo ello nos obliga a

replantearnos la cuestión central de este trabajo, que la autoconciencia no es patrimonio exclusivo de nuestra especie. No se trata de <<humanizar>> otros primates, sino tratar de situarlos y situarnos a nosotros mismos donde corresponda.

Por lo que respecta a nuestra especie, la emergencia de la autoconciencia probablemente está ligada a un modelo de retroalimentación que implica diversos factores interrelacionados, en el marco de grandes cambios geológicos y medio-ambientales desde los últimos estadios del plioceno y durante el pleistoceno en África oriental. Los homínidos de esta zona se ven sometidos a importantes presiones selectivas en los nuevos y cambiantes ecosistemas, hace unos 2,8 millones de años. Paralelamente al desarrollo del cerebro (sobre todo del *neocórtex*) y de los lóbulos especializados y la lateralidad funcional de aquél (especialmente el lóbulo frontal), las nuevas formas de vida suponen la necesidad de aporte energético de un cerebro en constante desarrollo. Las proteínas animales suplirán este coste, explotando nuevos recursos mediante la elaboración y uso sistemáticos de herramientas de piedra. Ello supone una mayor disponibilidad de alimento de gran energía, pero también y a la vez amplía el acceso a esos y otros recursos. También potencia la cooperación y organización en el seno del grupo, la especialización y el desarrollo de una mente capaz de recordar y memorizar, de elaborar <<mapas mentales>> vitales para la subsistencia. Ello supone además una intensificación de la vida social del grupo, que retroalimenta todo lo demás. *Homo ergaster* es el <<pionero>>. Una incipiente y primigenia conciencia de sí mismo aparece, reforzada por ese proceso de retroalimentación, y que proporcionará importantes ventajas selectivas y unas habilidades sociales cada vez mayores. El cerebro sigue desarrollándose y reorganizándose, y algunos autores hablan ya de <<inteligencia social>> y de la importancia de la transmisión cultural. La socialización parece <<ser la clave>>, pues un cerebro sin desarrollar después de un parto complicado (como consecuencia de los cambios morfológicos provocados por la adquisición de la bipedestación) exige cuidados y atención durante y después del parto en los neonatos, actividad social de gran trascendencia. Ello supone, sin duda, la plena conciencia individual y la conciencia colectiva, puesto que en los primeros años de vida las capacidades cognitivas y mentales que se van adquiriendo son impensables sin socialización y sin conciencia de la propia existencia y de la de los demás. La

autoconciencia supone socialización intensa, no hay conciencia ni autoconciencia alguna que <<trabaje>> en vacío.

También se ha planteado la idea de que la autoconciencia pudo haber sido un complejo y sofisticado mecanismo evolutivo, determinante en la conducta social de los primates, humanos y no humanos. También si ambos son capaces de <<imaginar>> qué va a hacer el otro, si son capaces de representarse mentalmente lo que pudiera haber en la mente de los demás, lo cual exige, de nuevo, una intensa interacción social. Ello podría ser posible entre los chimpancés, tal como hemos visto en los casos expuestos, lo mismo que pudo serlo también entre nuestros antepasados, tal como se ha argumentado.

Pero en la ontogenia humana actual la mente no actúa sola, sino que igualmente necesita de la <<socialización>> para su desarrollo. Ello supone, entre otras cosas, reforzar el papel de las interacciones sociales en nuestra evolución, y también en la de los demás primates. Y, a mi juicio, refuerza la postura de Tomasello, acerca de la importancia de la cultura en la cognición humana. Aunque para este autor, lo mismo que para Dennett, la autoconciencia no es posible sin lenguaje hablado.

Los niveles señalados por Rochat sugieren un paralelismo con la propia evolución humana. En aquéllos surge de nuevo la prueba del espejo, pero ahora con humanos bebés. La experiencia de la propia imagen frente al espejo supone la aparición de toda una serie de conductas determinadas, documentadas igualmente con trabajos etnográficos. Y no deja de ser interesante el paralelismo con los experimentos con chimpancés, cuyos resultados ofrecen importantes conclusiones.

Por otro lado dichos niveles (similares a los señalados por Gärdenfors) suponen la emergencia de una autoconciencia desde los primeros estadios relacionados con la percepción y los sentidos, pasando por la identificación del propio cuerpo (en el espejo y fuera de él después), para poco a poco exteriorizarlo y descontextualizarlo, algo que también puede que estén en disposición de hacer los chimpancés. Alcanzar finalmente esa <<meta-conciencia>> sería, al parecer, una capacidad exclusiva humana. Pero si la percepción de los demás y de cómo nos perciben a nosotros (percibir la propia intencionalidad y la de los demás seres igualmente <<intencionales>>, una <<teoría de la mente>>) pudiera ser una capacidad no exclusiva de los humanos, después de todo lo argumentado hasta aquí, entonces no parece muy plausible excluir de esa <<meta-

conciencia>> a chimpancés y bonobos, dada la amplia e ingente información que nos ofrece la experimentación y la moderna etología. Sin duda, los próximos años aportarán importantes novedades e información muy relevante al respecto.

Al ver lo señalado por Rochat respecto a la importancia de la socialización en el desarrollo mental y cognitivo del bebé, no hace sino reforzar uno de los temas centrales de este trabajo, tal como he argumentado: que la autoconciencia emerge y se construye en el ámbito de la interacción social, es decir, en un entorno <<socializado>> y <<socializable>>. ¹⁸⁵ Del mismo modo Tomasello enfatiza el papel de la interacción social en cuanto a lo que supone la transmisión cultural y los procesos de ese <<aprendizaje cultural>> en la ontogenia humana. Y desde el punto de vista de este trabajo, esos mismos procesos han contribuido sin duda a modelar nuestra propia evolución y, probablemente, la de otros primates.

En la cuestión de entender por qué algo como la autoconciencia emergió y se impuso, hay toda una serie de teorías entre las cuales aquí tan sólo se han desarrollado someramente algunas. Damasio la define como estrategia clave para la supervivencia, e insiste igualmente en el <<proceso de socialización>> como elemento clave en la emergencia de la autoconciencia, y como señaló, en el marco del proceso de retroalimentación descrito. Igualmente pues, se trataría de algo que tomó un camino muy diferente desde su aparición, en función además de toda una serie de presiones ya señaladas a las que se vieron sometidos nuestros ancestros.

En cuanto a lo que se ha definido como <<emergencia súbita>>, siguiendo a Arsuaga y Tattersall, y desde un campo tan ecléctico como la *teoría de sistemas*, se ha especulado con la hipótesis de lo que en este ámbito se conoce como *propiedad emergente*. La hipótesis encaja bien con muchas de las cuestiones señaladas hasta aquí aunque, como veremos, ofrece también interrogantes. La hipótesis gira en torno a los elementos, las propiedades, y el funcionamiento y la interrelación de aquéllos. En este caso hablamos del proceso de retroalimentación descrito. Una pequeña variación en este delicado equilibrio produce un <<reajuste>> que propicia una propiedad nueva, una <<propiedad emergente>>, tal como pudo ser en el caso de la autoconciencia, y mucho más tarde también con el lenguaje hablado. Es decir, la reorganización de esos elementos, junto a

¹⁸⁵ En la evolución humana, desde nuestros ancestros, ya he argumentado que el lenguaje supone algo muy moderno, y que la autoconciencia, frente la idea de Tomasello y de Dennet, debió emerger en un contexto de lenguaje gestual y sonoro mucho antes.

otros factores del modelo señalado, propicia la aparición de una propiedad nueva, <<revolucionaria>> en cuanto a que permite nuevas capacidades.

Pero como toda hipótesis, algunas cuestiones plantean dudas. Una de ellas es dar respuesta a por qué creció tanto el cerebro y tan rápidamente, evolutivamente hablando, si algunos autores¹⁸⁶, como se ha dicho, afirman que en esos momentos remotos no había otra cosa que <<instinto>> y total ausencia de <<cognición>>. Posiblemente, el cerebro <<homínido>> vio incrementado su tamaño sobre todo por la ingesta de proteínas animales, aunque esto resulta del todo insuficiente para explicar tal desarrollo. Debe haber otros factores tales como la socialización intensa, la cooperación, la manipulación, la técnica y las capacidades mentales y cognitivas que propiciaron también ese desarrollo. En todo caso, no deja de sorprender un desarrollo tan sorprendente en apenas 2 millones de años.

Otra cuestión a resolver, también señalada someramente, sería tratar de explicar por qué apareció el aparato fonador antes de la emergencia del lenguaje hablado. Aquí de nuevo quizás debemos reconsiderar el papel de la socialización intensa y de la comunicación gestual y de gestos, tal como hacen hoy nuestros parientes más cercanos, en la emergencia de esta capacidad. Aunque este es otro tema del tratado aquí, sin duda tiene su importancia por la relación directa que tendrá en la emergencia de la autoconciencia. Ésta es fruto de la evolución y, como tal, unos fines iniciales sometidos a las presiones selectivas oportunas, derivan en algo muy distinto. El hecho de que no haya consenso respecto a la emergencia de la autoconciencia antes o después del lenguaje humano es una prueba de ello, tal como ya se ha señalado.

La hipótesis de Mithen acerca de la <<emergencia súbita>> de la mente humana, se apoya en la *teoría de las inteligencias múltiples* como ya se ha dicho y plantea la emergencia de diversas <<inteligencias>> en función del grado de complejidad del momento o etapa, o quizás sería mejor decir de las necesidades que las presiones selectivas y el modelo de retroalimentación impuso a los homínidos. Este modelo supone una evolución de la mente humana, atractivo aunque se describe como si las distintas capacidades emergieran de forma casi automática y predeterminada, donde los seres se comportan como autómatas de forma pasiva hasta la siguiente <<emergencia>> y hasta llegar a nuestra especie, cuando lo planteado aquí es que bien pudieron darse

¹⁸⁶ El propio Tattersall, Byrne, Povinelli y Tomasello, entre otros. Véase punto 2.3.1.

distintos factores en un momento o en otro, y no necesariamente lineales en el tiempo. Por ejemplo, las relaciones sociales y de grupo se han dado desde un buen principio pero se mantienen y se enriquecen a lo largo de toda nuestra evolución, las herramientas aparecen tempranamente; y lo mismo para los gestos y la mímica, sin duda a la par, todo ello en un medio natural determinante en gran parte. Hablar de una <<conexión final>> a modo de colofón supone a mi juicio una visión excesivamente teleológica de la emergencia de la mente (y de la autoconciencia) humana. Es atractiva si se aplica de una forma un tanto más interrelacionada y menos ordenada en el tiempo.

De igual forma, en relación con esa <<emergencia súbita>> desde distintas hipótesis, Denton¹⁸⁷ señala una *conciencia primaria*, previa y ancestral, sobre la cual, y en connivencia con las capacidades sensoriales, las señales que reciben del mundo exterior se transforman en <<escenas mentales>> rememoradas en el presente: una *emoción primaria*, capaz de rememorar acontecimientos de la vida pasada.

Y Damasio señala esa *emoción primaria* como una <<alerta mental>> instintiva capaz de alterar y preparar el organismo para el comportamiento de *emergencia*. Así, esa emoción primaria no es sino una <señal>> que provoca un reajuste somático, es decir, una respuesta adaptativa, en este caso, mental-cognitiva.

Esta hipótesis de Denton y relacionada con la de Damasio resulta, a mi juicio, extraordinariamente atractiva e innovadora, pues la idea de una emoción primaria instintiva, precursora de un desarrollo mental posterior, encaja muy bien en el modelo de retroalimentación señalado aquí: presiones ecológicas, climáticas, biológicas y de especie... además de propiciar una posible explicación a un comportamiento cada vez más complejo en el seno del grupo. Y encaja muy bien también, por ejemplo, con la hipótesis de la emergencia súbita propuesta por Arsuaga siguiendo a Tattersall.

Podemos imaginar a nuestros ancestros *Homo ergaster* y posteriores, sobre la base de un potente y complejo cerebro en desarrollo, ampliando esas capacidades cognitivas, rememorando emociones en una conciencia primigenia, alertas mentales que provocan una y otra vez un desarrollo continuo de la mente autoconsciente, de la comprensión de sí mismo y de los demás, de su lugar en el mundo natural. La hipótesis resulta elegante y aséptica, en el sentido que encaja bien con cualquier otra. De lo sensorial a lo mental,

¹⁸⁷ Punto 2.3.2.

los sentidos actúan como receptores y la mente primigenia activa aquellas vivencias pasadas en emociones que son reproducidas mentalmente, de nuevo en el presente. En este momento emerge sin duda con fuerza esa idea del yo como individuo, su lugar en grupo y en el mundo, así como una potente y determinante capacidad para la supervivencia.

El apartado cuatro entra en la parte más filosófica de lo que representa el disponer de una conciencia de la propia existencia. De entrada el ser humano, tal como se ha afirmado, deja de ser un mero objeto en el mundo y adquiere entonces una nueva dimensión: la de sujeto. He empleado aquí la palabra <<proto-trascendencia>> por ajustarse mejor quizás a ese momento evolutivo concreto, vinculado a los primeros ancestros humanos. Aquí lo verdaderamente importante es ver las implicaciones que tiene esa <<auto-identidad adquirida>> mediante dos factores íntimamente relacionados: el grupo social como tal, y la cultura asociada en el cual se encuentra inmerso. La importancia de la socialización, de las interacciones sociales, causa (entre otras) y efecto a la vez de nuestra evolución, está fuera de toda duda, como se ha argumentado en este trabajo. Cuando hablamos de cultura queda claro que hablamos de cultura homínida: gestos, sonidos, acciones y estrategias de todo tipo y naturaleza en la vida de estos seres. Por eso hablamos de una <<auto-interpretación>> del propio individuo por lo que respecta a la autoconciencia, porque es en el seno del grupo y de la cultura que en él hallamos donde se identifica y es identificado, donde se dan los <<significados>> y las <<razones>> del devenir que comparten. Y de su proto-trascendencia. Sin el otro, sin un contexto social cada vez más complejo y rico, la autoconciencia, la auto-identidad no tiene ningún sentido. Sin el referente del congénere la conciencia de la propia existencia probablemente jamás habría existido.

Evolutivamente hablando ya se ha dicho que la autoconciencia supone una capacidad que, entre otras cosas, permite valorar, sopesar las posibles ventajas e inconvenientes de las distintas acciones. Ello supone un gran paso cognitivo en nuestra evolución, porque permite también la capacidad de planificar y de organizar. Y por tanto decidir, con lo cual hablamos también de una intencionalidad. La importancia de esta o estas <<emergencias súbitas>> o <<propiedades emergentes>> es capital, pues abrirá el camino hacia la autoconciencia reflexiva. Por eso se argumenta que, en aquellos grupos ancestrales donde las actividades de subsistencia señaladas suponían el eje en torno al

cual giraba toda su vida, debió suponer un reforzamiento constante para la supervivencia la necesidad de unas cada vez más sólidas relaciones de reciprocidad e interdependencia, de confianza en el grupo.¹⁸⁸ La estrategia de supervivencia pasa por la capacidad de cooperar, de reforzar las relaciones, de estrategias cada vez complejas, y ello resultaría imposible sin una conciencia de la propia existencia. El argumento de la aparición de la autoconciencia con el lenguaje hablado eliminaría entonces de un plumazo las sociedades anteriores a la aparición de aquél. Serían grupos homínidos sin autoconciencia, sin cultura, pero con capacidades para realizar acciones del todo impensables sin aquéllas. Resulta, cuando menos, extraordinariamente contradictorio. Y tal como se ha intentado argumentar más arriba, las capacidades vinculadas a una autoconciencia o proto-conciencia de la propia identidad, supone la existencia de un altruismo y una empatía ancestrales, patentes puede que incluso entre chimpancés y bonobos. Y también e igualmente entre éstos también, de una teoría de la mente capaz de generar conductas que a su vez generan nuevas emociones, sentimientos y la emergencia de un <<proto-yo>>.

La hipótesis de Damasio especula con un cerebro y una mente que ha evolucionado a lo largo de millones de años, a través de los cuales se han sucedido multitud de <<mecanismos>> susceptibles de explicar, de forma ecléctica, la existencia de una mente consciente. Su propuesta encaja igualmente bien en el modelo de retroalimentación aquí planteado, puesto que presenta un cerebro en constante evolución, pasando por diferentes estadios hasta llegar a una mente consciente. En ésta se han ido dando, a lo largo de la evolución, diversas áreas especializadas y coordinadas aunque relativamente autónomas y que han ido apareciendo sobre la base de las anteriores. Destaca aquí las relaciones que la propia mente establece entre los objetos y la conciencia, por un lado, y por otro la comprensión del propio yo individual, como ser físico y autoconsciente, un yo trascendental. Sin embargo, da la sensación de que la mente consciente y todos los estadios anteriores actuaron y actúan de forma autónoma y de <<espaldas al mundo>>,¹⁸⁹ en el sentido que ignora toda una serie de factores que actuaron junto al propio desarrollo evolutivo de nuestro cerebro y nuestra mente. En el proceso de emergencia y consolidación de una conciencia de la propia existencia, de un

¹⁸⁸ Ello puede verse en las sociedades cazadoras-recolectoras actuales y pretéritas documentadas desde la antropología social y cultural, donde estructuran completamente o en gran parte las interrelaciones del grupo. Y desde la moderna etología de primates también.

¹⁸⁹ Entrecomillado mío.

yo autoconsciente, no debe ignorarse que emerge en un contexto social cada vez más complejo y posibilitador. Es en él donde se da esa cooperación y desarrollo de las distintas estrategias que irán moldeando esa continua expansión de la mente humana. No en vano, como ya se ha señalado, fue *Homo ergaster* el primer homínido que se desplazó fuera de África, seguramente consciente de sus propias capacidades y estrategias de éxito tales como la planificación, la cooperación y la técnica lítica. Y sobre todo, la capacidad de comprender e interpretar cada vez más, gracias a su potente cerebro en expansión, un mundo lleno de significados.

El apartado cinco destaca de forma muy breve la existencia y la complejidad de las distintas concepciones acerca de lo que llamamos conciencia de uno mismo, desde distintos campos, y de la complejidad y heterogeneidad de sus definiciones. El <<problema>> aquí es la gran dificultad para definir de alguna forma cual es la <<naturaleza>> de la autoconciencia, y sobre todo su relación con lo físico y con lo mental-cognitivo. Las ciencias cognitivas <<lideran>> ese énfasis en descubrirla e interpretarla, pero de forma más modesta, o menos ruidosa si cabe, la autoconciencia supone además todo un reto para la filosofía del ser humano.

Destaca aquí, entre otras, la concepción de una <<autoconciencia social>>, es decir, de cómo la conciencia de sí mismo es percibida por los demás. Y de sus implicaciones. Lo que esto supone es ni más ni menos que una teoría de la mente, aunque con distinto nombre. Pero algunos autores van más allá, caso de Dennet, cuando la denomina como una <<narración de cuentos>> pero subordinada a un lenguaje hablado previo y exclusivo de los humanos modernos. Ello se contradice, como hemos visto, con quienes como De Waal ven una teoría de la mente (y otras capacidades atribuidas exclusivamente a nuestra especie) no ya en nuestros ancestros, sino en chimpancés y bonobos. Carruthers habla de una *conciencia fenoménica* en la cual es requisito necesario la capacidad de pensar, de una teoría de la mente.

No veo necesario para esas <<narraciones sociales>> la existencia y el requisito previo de un lenguaje hablado, sino todo lo contrario, que aquéllas, mediante gestos, sonidos y acciones diversas, bien pudo actuar de estímulo para el lenguaje, tal como ya he argumentado. Mi teoría trata pues de una conciencia de uno mismo en expansión junto y a la vez con una autoconciencia social y otros factores ya señalados en el marco del modelo de retroalimentación aquí presentado, que interactúan como catalizadores hacia

una simbolización y un lenguaje hablado. Ya se ha especulado sobre el lenguaje de símbolos entre los chimpancés, como el caso de Washoe. Bien pudo suceder algo similar, aunque dilatado en el tiempo, y en un contexto adecuado y con una autoconciencia en expansión,¹⁹⁰ mediante lo gestual, el sonido, el uso de las manos, incluso algún modo de proto-simbolización que no <<fosiliza>>.¹⁹¹

El apartado cinco dos, antes de estas conclusiones, aborda el intento de una explicación puramente filosófica, abordando tres intentos explicativos para definir lo que llamamos conciencia (humana) de uno mismo. Sin duda la cuestión es amplia, y ofrece multitud de cuestiones así como de posibles respuestas, pero siguiendo de nuevo a Van Gulick, éste intento ofrece la posibilidad de buscar una respuesta, precaria y provisional por supuesto, y que suscita si cabe aún más interrogantes.

El primero de ellos apela a la descripción. La dificultad que ofrece este planteamiento es su interpretación. Trabajamos con nuestras propias experiencias, entre las cuales se incluye la reflexión sobre la propia conciencia, y ello parece aportar poco o nada acerca de *lo que es en realidad*. La observación empírica de nosotros mismos y de los demás nos obliga a plantear nuevas hipótesis, ante la falta de respuestas. No podemos describir algo que no sabemos con seguridad qué es, dónde <<se aloja>> y sobre todo cómo es. Si hablamos de un estado mental, por ejemplo, podemos imaginar lo que es, pero resulta difícil describirlo en sí mismo, o cuando menos, confuso porque si fuera así, tampoco explica qué es ese estado mental en realidad.¹⁹²

El segundo apela a la explicación. Pero explicar algo que no se sabe bien ni qué es ni cómo actúa y cómo se interrelaciona con otros fenómenos sean estos físicos o de otra naturaleza nos deja en una situación similar a la anterior. Por eso se habla de una <<brecha explicativa>>, en el sentido de que explicar la autoconciencia en su relación con el mundo físico (es decir, la relación psicofísica entre mente consciente y organismo) resulta de una extraordinaria dificultad. Desde las ciencias cognitivas se ha

¹⁹⁰ Propia y una autoconciencia social.

¹⁹¹ La naturaleza ofrece multitud de referentes susceptibles de simbolizar: bosques, mares, ríos, rocas, etc. Tal como se ha documentado en la moderna etnografía. Lo que para unos pudieron ser lugares especiales o sagrados, para otros pudieron ser el inicio de una proto-simbolización ancestral.

¹⁹² Por no hablar de la dificultad y lo aventurado de tratar de situarlo. Todo apunta a que se encuentra en el cerebro. Aunque si, por ejemplo, recordamos la teoría de Ludwig Wittgenstein sobre la mente social, tan solo hablaríamos de un substrato biológico y mental previo, que en el seno de la socialización humana cristalizaría una conciencia de la propia existencia compartida, cultural.

avanzado mucho al respecto, aunque seguimos sin saber nada acerca de su naturaleza y sus relaciones con el cuerpo en el que se supone que habita.

El tercero apela a la funcionalidad. Ante la dificultad resolutive que ofrecen los dos anteriores, el punto de vista funcional permite especular, acerca de la autoconciencia, y de forma pragmática, tanto sobre sus posibles <<funciones>> como también por sus posibles <<orígenes>>. ¹⁹³ Se ha hablado, entre otras cosas, de una estrategia revolucionaria para la supervivencia, de una característica compleja, de un hecho causal que nos permite aquí hacernos preguntas acerca de su posible función o funciones, y también sobre las causas, al hablar por ejemplo de *adaptación*, lo que nos permite interrogarnos sobre su origen, que es la cuestión central de este trabajo.

Seguimos aquí algunas de las propuestas, desde este punto de vista, ofrecidas por Van Gulick, que cuando menos resultan, a mi juicio, de una gran fuerza, porque vemos cómo las distintas capacidades que se describen ofrecen una adecuada y <<realista>> explicación (funcional si se quiere) no ya solo por lo que la autoconciencia permite, sino sobre los posibles derroteros evolutivos que siguió desde sus orígenes. Que no es ni más ni menos lo que se ha señalado desde el inicio: una autoconciencia primigenia que avanza en un modelo de retroalimentación complejo y multifactorial, en el cual aquella, en su imparable evolución permite la necesaria flexibilidad y adaptabilidad para una continua y rica interacción social, cooperación y acceso a la información *extra corpus*. Esa información tiene que ver con el mundo, con los *significados* presentes a los sentidos, emociones primarias y alertas mentales, señales o emergencias súbitas como respuestas adaptativas. Esa capacidad de reproducir el pasado mentalmente incrementa el repertorio de <<significados>>, con lo que emerge la posibilidad de elegir mejor, de enriquecer el *libre albedrío*, directamente relacionado con la autoconciencia más allá de la puramente corporal o sensorial. Ello permite especular con la emergencia de los llamados *estados motivadores* asociados a la satisfacción, al placer frente al dolor. Y todo ello consolida una capacidad clave en nuestro linaje y puede que entre otros grandes primates: la *intencionalidad*, que permite establecer unos <<objetivos>> más allá de nosotros mismos, proyectados hacia afuera, hacia el mundo y hacia los otros seres igualmente intencionales.

¹⁹³ Como ya se ha dicho, la autoconciencia surgió en contextos muy diferentes y posiblemente como respuesta a desafíos evolutivos distintos a los cuales finalmente acabó por adoptar, en la propia evolución natural.

Algo sucedió en nuestro pasado más remoto que hizo que una posible estrategia evolutiva ancestral, en el marco de la evolución natural y del modelo de retroalimentación señalado aquí, nos llevara hasta lo que somos hoy día. Aunque sin duda en el camino hubo multitud de cambios y atajos evolutivos impuestos por el contexto en cada caso. Aquí tan sólo se ha especulado, de forma introductoria, con algunos, pero evidentemente hubo muchos más. Y también se ha intentado definir y aportar alguna modesta luz sobre la génesis y los orígenes de la autoconciencia de los primates humanos y no humanos.

La autoconciencia entre nuestros parientes evolutivos más próximos tan sólo se ha tratado de forma introductoria y superficial, basada en investigaciones puntuales y sin entrar en sus relaciones evolutivas (filogenéticas) propias. Hay todo un campo experimental inabordable, pero resulta interesante en cuanto que me ha permitido establecer algunas conexiones y comparaciones que resultan cruciales para entender una pequeña parte de nuestra propia evolución, especialmente lo que nos define como seres conscientes de sí mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, C. and M. TRESTMAN (1995, revised in 2014): <<Animal Consciousness>>. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*
<http://plato.stanford.edu/entries/consciousness-animal/>
- ÁLVAREZ, J.F., D. TEIRA y J. P. ZAMORA (2005): *Filosofía de las ciencias sociales*. Madrid. UNED. Addenda.
- ARSUAGA, J. L. (2001): *El collar del neandertal. En busca de los primeros pensadores*. Barcelona. Plaza y Janés.
- ARSUAGA, J. L. e I. MARTÍNEZ (1998): *La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana*. Madrid. Temas de hoy.
- AUDI, R. (2004, Editor): *Diccionario Akal de Filosofía*. Traducción de Huberto Marraud y Enrique Alonso. Madrid. Ediciones Akal, S.A.
- BUSER, P. (2003): “La conciencia animal” en <<La conducta de los primates>>. *Investigación y ciencia*. Nº 32.
- BYRNE, R. W. (2000) <<Evolution of Primate Cognition>> in *Cognitive Science*. Vol. 24 (3). Págs. 543-570.
- CELA CONDE, C. J. y F. AYALA (2001): *Senderos de la evolución humana*. Madrid. Alianza Editorial.
- DAMASIO, A. (2010): *I el cervell va crear l'home. Sobre com el cervell va generar emocions, sentiments, idees i el jo*. Barcelona. Destino.

- (2005): *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona. Crítica.
- DENTON, D. (2009): *El despertar de la consciencia. La neurociencia de las emociones primarias*. Barcelona. Paidós.
- DE VAAL, F. (2007): *Primates y filósofos. La evolución moral del simio al hombre*. Barcelona. Paidós.
- DE VAAL, F. and FERRARI, P. F. (2010): <<Towards a Bottom-up Perspective on Animal and Human Cognition>> in *Trends in Cognitive Sciences*. Vol. 14. Nº 5.
- FOUTS, R. (2001): <<Cognición y primates no humanos>> en *Quark*. (Lenguaje y comunicación). Nº 21. [http:// www.prbb.org/quark/21](http://www.prbb.org/quark/21).
- FOUTS, R. y DEBORAH FOUTS (2011): <<Los chimpancés aprenden el lenguaje de signos de una manera natural, sin necesidad de que se les enseñe>> en *Redes para la ciencia*. Nº 21. Entrevista. [http:// www.redesparalaciencia.com](http://www.redesparalaciencia.com).
- GALLUP, G. G. (1970): <<Chimpanzees: self-recognition>> in *Science*. New Series. Vol. 167. Nº 3914 Págs. 86-87.
- (1977): <<Self-recognition in Primates. A Comparative Approach to the Bidirectional Properties of Consciousness>> in *American Psychologist*. Nº 32. Págs. 329-338.
- GAMBLE, C. (2001): *Las sociedades paleolíticas de Europa*. Barcelona. Ariel Prehistoria.
- GÄRDENFORS, P. (2006): *Cómo el Homo se convirtió en sapiens*. Madrid. Espasa-Fórum.
- JACOB, P. (2003, revised in 2014): <<Intentionality>>. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <http://plato.stanford.edu/entries/intentionality/>
- LEAKEY, R. y R. LEWIN (1994): *Nuestros orígenes. En busca de lo que nos hace humanos*. Barcelona. RBA editores.
- LLORENTE ESPINO, M. (2013): *Etología de Primates, curso nivel 3*. Unitat de Recerca i Laboratori d'Etologia. Fundació Mona. Centre de Recuperació de Primats. Riudellots de la Selva (Girona).
- MARCUS, G. F. (2010): *Kluge: la azarosa construcción de la mente humana*. Barcelona. Ariel.
- PANERA GALLEGO, J. y S. RUBIO JARA (2008): <<La colonización humana de la tierra>>. *A distancia*. Nº 1.
- PLATEK, S. M., J. P. KEENAN and T. K. SHACKELFORD (2007): *Evolutionary Cognitive Neuroscience*. London. The MIT Press. Cambridge, Massachusetts.
- POVINELLI, D. J. and VONK, J. (2003): <<Chimpanzee minds: suspiciously human? >>. *Trends in Cognitive Sciences*. Vol. 7. Nº 4.
- ROCHAT, P. (2003): <<Five levels of self-awareness as they unfold early in life>>. *Elsevier. Consciousness and Cognition*. Nº 12. Págs. 717-731.
- SABATER PÍ, J. (1984): *El chimpancé y los orígenes de la cultura*. Barcelona. Anthropos.

- SAN MARTÍN, J. (2005): *Antropología filosófica. Filosofía del ser humano*. Unidad didáctica. Madrid. UNED.
- SEYFARTH, R. M. y CHENEY, D. L. (2003): “Mente y significado en los monos” en <<La conducta de los primates>>. *Investigación y ciencia*. Nº 32.
- TOMASELLO, M. (2007): *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Madrid. Amorrortu.
- TOMASELLO, M. (2013): *Los orígenes de la comunicación humana*. Madrid. Katz editores.
- TOMASELLO, M., J. CALL and B. HARE (2003): <<Chimpanzees versus humans: it’s not that simple>>. *Trends in Cognitive Sciences*. Vol. 7. Nº 6.
- VAN GULICK, R. (2004, revised in 2014): <<Consciousness>>. *Stanford Encyclopedia of Philosophy* <http://plato.stanford.edu/entries/consciousness/>